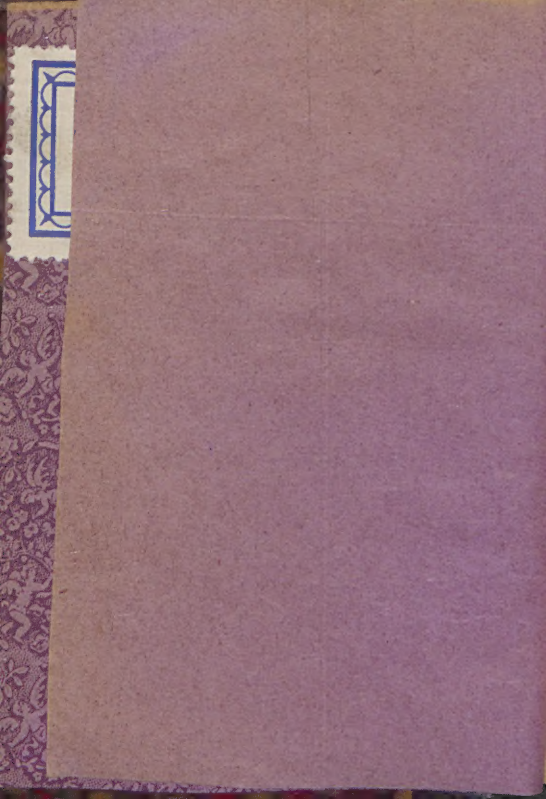
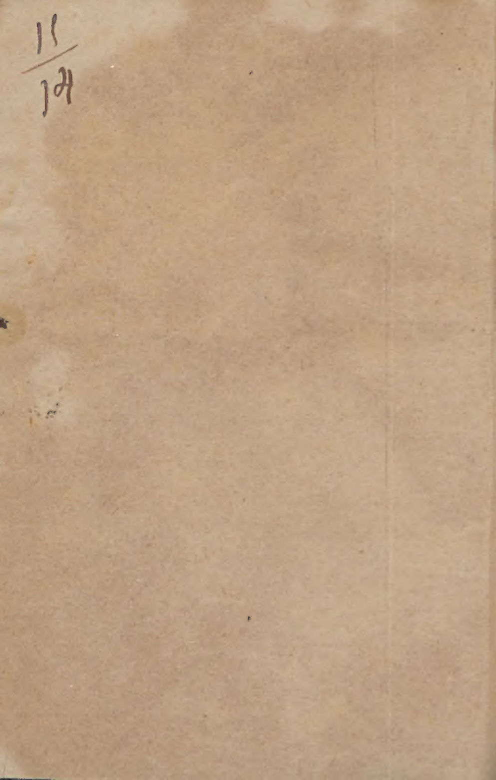









2
940



ESPEJO
DE CRISTAL FINO,
Y ANTORCHA
QUE AVIVA EL ALMA.

Por el Lic. Pedro Espinosa, presbitero, natural de S. Lucar.

Añadida en esta última impresion una oracion muy devota de *lo dicho dicho*, y arte de bien morir.

Va corregida y enmendada esta impresion de muchos errores que tienen las anteriores.

En Sevilla:

Por D. Bartolomé Manuel Caro, donde se hallará.

ESPEJO
DE CRISTAL FINO,
Y ANTORCHA
QUE AVIVA EL ALMA.

Caminando un Mercader por una montaña ; perdido el camino, vino á dar en una selva, donde halló á un Ermitaño, consumido con la vejez, al qual preguntó en que se ocupaba en aquella soledad. Res-

pondió el viejo: treinta años há que estoy aqui aprendiendo á morir. Dixo el Mercader: Superflua cosa me parece apreder á morir el hombre mortal; y rogándole le enseñase el arte de bien morir, se sentaron á la sombra de unos arboles, y el Ermitaño comenzó á decir: No es otra cosa aprender á bien morir, que guardar los diez Mandamientos de

Dios, y huir de los pecados.

Aquel sabrá morir, que pensáre el dia presente que es el último de su vida. El fuego de la caridad se conserva con la ceniza de la sepultura.

Nadie piense que la penitencia es cosa que qualquiera, quando quisiere, la sacará del seno: con tiempo es menester grangearla.

En aquella hora de des-

engaños, diferentemente se juzgan las cosas que en salud. Alli se tiene por vanidad lo que ahora cordura. La memoria de la muerte es para hacer ahora lo que entonces quisiéramos tener hecho. Asi como la cosa mas ligera es el pensamiento, la mas sabia el tiempo, la mas preciosa el entendimiento; la mayor el corazon del hombre; así la mas terrible y espanto-

sa es la muerte, y la mayor ciencia aparejarse para bien morir; y no hay cosa mas olvidada. Pues para llorar mis pecados, porque la muerte no me halle desapercibido, para grangear virtudes, pues el tiempo de merecer es tan breve: y para despreciar todo lo criado con deseo de unirme á mi Criador; pudiera aprovecharme de los recuerdos siguientes.

Velad, porque no sabeis el dia ni la hora. Huye la dilacion y la penitencia apresurada. No aguardes á comenzar á vivir quando quieras morir, porque antes de comenzar no dexes la vida. No tengas ocupaciones, que á la hora de la muerte no te puedan aprovechar. Tanto mas dispuesto has de estar para ir, quanto mas ignoras la hora en que te llamarán.

Pues no tienes hora cierta, la hora en que estás debes tener por última.

De quanto ahora haces caso, mira si á la hora de la muerte te será de provecho.

La hora de mi muerte es incierta, porque sea sospechada: ignórase el dia, porque se aguarde en todos. Si la vida es incierta, y la muerte cierta, para qué juntas tantas cosas pa-

ra la vida, y te olvidas de la muerte?

Trátate como huesped y peregrino en la tierra, pues no te va nada en los negocios del mundo.

El dia, el lugar y el modo de la muerte es ocultísimo á todos los hombres, y manifiesto solo á Dios.

Muchos hay en el infierno que murieron con propósito de hacer penitencia.

Simpleza es creer que

no he de morir sino quando esté en el mejor estado de mi vida; pues Saúl y Judas nunca fueron tan malos como quando murieron.

No hay paso del infierno al cielo, ni del cielo al infierno.

Cruel cosa es quitarles á los niños el pan, y al alma la memoria de la muerte.

Muchas veces no sabemos lo que somos; mas la

muerte nos lo dice.

Ensáyate muchas veces para morir, porque con grandes letrados lo has de haber.

Dia vendrá que amanecido no te anochezca, ó anochecido no te amanezca; y este dia no puede tardar.

No te podrás mudar del estado en que murieres.

Aunque no halles pecados en tí, puede ser que

Dios los halle, porque son muy diferentes sus juicios de los nuestros.

O quán ignorante es quien trueca por gusto breve gloria eterna! Como lo sería quien trocase un Reyno por un desierto, en el qual tuviese dominio no mas que mientras va corriendo por él.

Suma locura es vivir en el estado que no quisieras morir: si no quieres mo-

rir soberbio, por qué te atreves á mantener pompa mundana? Y si no quieres morir rico, por qué afanas por no ser pobre? O engaño público de los hombres! ó locura general de los hijos de Adan!

El Apóstol dice: *Despues de la muerte temporal resta el juicio.*

Hoy es el hombre; mañana no parece: en quitándolo de los ojos, se va

presto del corazon.

Dos bienes son propios de la memoria de la muerte: desprecio del mundo, y disminucion de pecados.

A los que el demonio perdió en la vida, suele volver á ganar en la muerte.

Despues de muerto no hay merecer.

Haz ahora un firme propósito de no dexar perder punto de tiempo, ni pasar

ninguna ocasion de aprovechar: no te prives del buen dia.

Acuerdate de la muerte repentina.

Para la enfermedad, que puede ser la postrera, busca confesor bueno y letrado: que si no es tal, y no haces diligencia, estás en evidente peligro de condenarte; porque en otras confesiones no puedes enmendar lo que en la pos-

trera errares. Basta saber que la muerte es cierta, para no tener punto de seguridad: por qué pones en condicion la cosa de mayor importancia?

La conversion diferida para el fin es tan peligrosa, que no es menos que milagro mudarse súbitamente en aquel paso, y que tenga contricion quien siempre vivió pecando.

La vida pasaban los San-

tos en importunar á Dios con suspiros, lágrimas, ayunos y vigilias, disciplinas y oraciones, que les alumbrase los ojos al tiempo de morir, y no se cerrasen con algun sueño de modorra, con que el demonio dixese: Mas pude que ellos.

Mejor sería guardarte de los pecados, que huir de la muerte.

Si hoy no estás apare-

jado, cómo lo estarás mañana? Qué sabes si amanecerás?

No dilates la penitencia para el tiempo que no sabes si vivirás.

No confies en parientes, amigos, ni vecinos, ni dilates tu salud á lo por venir; porque mas presto que piensas serás olvidado.

Qué te aprovecha la memoria de la muerte, si

no eres bueno? Tambien muchos piensan en Dios, y le ofenden.

Meditacion de la Muerte.

Lunes. *Enfermedad.*

PAra estimar mejor las cosas que afligen en la hora de la muerte, que son las pasadas, presentes y por venir, me pondré en aquel paso, y andaré las

estaciones de mi entierro.

Veisme aqui de repente salteado de la enfermedad de la muerte, quando decia entre mí: Tal dia haré esto y esto, como si mi vida y el tiempo fueran mios, y no de Dios, el qual, qué sé yo si tiene determinado que no dure dos horas?

En donde estan los años que he vivido? Es posible que estoy desahuciado?

que me destierran para siempre de esta luz y de este aire comun? Veo los males que cometí, y el tiempo que me fue dado para penitencia, que desprecié: no puedo huir; deseo quedarme, y échanme á empellones: pido que me dexen un poco, y no me oyen. Ninguna cosa tenia mas cierta que la muerte; ninguna mas incierta que la hora. Qué ha

sido de mi vida? Cómo olvidé la eterna, pues esta me dieron para merecer esotra? Amanecio el dia, y llegò la hora en que me he de apartar de todo lo que amé en esta vida, y de la misma vida. Ahora que tengo la vida á las espaldas, y la muerte á los ojos, ahora me desengaño de quanto á mí me ha engañado. Nací como flor, paséme como sombra, que

es privacion de luz: parece que hoy nací, y hoy dexo de ser. Nada traxe, nada llevo; solas mis obras me han dexado. O si todas hubieran sido buenas! Ahora he echado de ver, que los cuidados son olvidos de la muerte, y los pecados cebo del-infierno. Muchos piensan en salud que van bien encaminados, mas á esta hora lo conocerán. Las cosas que aqui

pasan, el que muere las siente, mas no se pueden decir. O paso de pocos conocido, temido de todos, y de ninguno evitado! Acuérdate de él, hombre lleno de miserias, concebido en pecado, nacido de muger que vives tiempo breve, y te estas muriendo todo el tiempo que vives. Condenado estás á muerte, y no puedes apelar de esta sentencia; y si

vives como bestia, no has de pagar sino como hombre.

Martes. *El Cuerpo y Alma.*

LUego atenderé el otro apartamiento mas temeroso, donde se desbaratarán las amistades, y desconcertarán las armas de este relox. O Anima mia! antigua compañera mia! amiga mia! Qué? te apar-

tas de mí? Qué? te vas? Sin ti me he de ver solo? Que será de mí si me desamparas, podrido, espantoso, indigno de los ojos de los que viven? Veré luego que mi ánima derribada, llena de turbacion, me dice: Quédate compañero, quédate en paz: tú quedarás hecho polvo, y vuelto á tu principio. Mas ay de mí pobre! qué sé si por breve rato eché sobre

mí penas eternas! Qué se
si perdí la alegria de to-
dos los siglos! Ay! que por
darte deleites á tí, carne
vilísima, me encenagué yo,
que habia de ser colocada
entre los coros de los An-
geles! O si me diesen ti-
empo, qué áspera vida
abrazaria! quántas cosas
prometeria! á quántos vo-
tos me obligaria! Ay! adón-
de he de ir sola? Por qué
horribles caminos he de

pasar al otro siglo! Por qué nuevas regiones he de caminar, y ya me dan priesa que me parta! Quántos mostruos y batallas he de hallar! Por ventura pasaré el encuentro de los espíritus de este aire? Dime quáles serán las cosas que me esperan? O cómo es terrible cosa entrar en cuenta con Dios! Qué suerte me ha de caber en este juicio espantoso donde voy?

Acabóse el deleite, y quedó el pecado con que lo gocé. Temo al supremo mal de los males, porque es eterno y sin remedio ; y ya se me acerca aquel punto en que he de entrar en la eternidad. La sentencia será irrevocable, y al punto se ha de executar sin resistencia. Y por ser el Juez sumamente bueno, no puede torcer la justicia: por ser sumamente sabio,

no se puede engañar: por ser sumamente poderoso, no hay poderle resistir: por ser supremo Juez, no hay apelar de su sentencia: ni las dadivas le inclinan, ni las palabras le enseñan. Hallo ante mí términos de eternidad infinita, y puede ser que en cada momento de ellos sea atormentado con penas terribles. Veo que es nada todo quanto en la vida he amado fuera

de Dios. Conozco que la sentencia será, ú de grandísimo mal, ú de grandísimo bien. Mi causa es muy dudosa: sé que ofendí á Dios, y no tengo seguridad de la penitencia que hice, porque ninguno sabe si es hijo de ira, ó amor. Pues dime, segun esto, cómo se hará contigo? Hallaré benigno al Juez, ó por mis pecados me dirá: No te conozco?

Miercoles. *Tentaciones.*

ESte dia me consideraré espantado, trasudando, y sumido en un remanso de amargura con las tentaciones y figuras de los sagacísimos demonios, que racimados como enxambre sobre colmena, cruzan, y se apresuran sobre mí: unos con sutiles secretos, y otros á escala vista me

combaten por darme alguna herida mortal; y tanto con mayor solicitud y asechanzas, quanto por la turbacion de los dolores yo estoy inhabil para resistir; y por el poco tiempo que les queda (quanto Dios permite) derraman la malicia de su veneno infernal; porque saben que si ahora me ganan, no me perderán. De manera que todas las tentaciones de la

vida, respecto de estas, no se pueden llamar tentaciones. Pues estando sano apenas resistia á las pequeñas, cómo me defenderé de estas grandísimas tan enfermo y desatinado? Qué esperanza puedo tener, siendo yo menos poderoso, y los enemigos mas fuertes? Atorméntanme con la memoria de mis pecados: engrandécenme todo lo que me puede provocar á de-

sesperacion: encarecen el rigor de la Justicia Divina: apriétanme con el espanto de las penas eternas: traen razones de filósofos y hereges. Uno dice con silbo de serpiente: Quien vivió mal no puede acabar bien. Quien no se aprovechó de la Misericordia, ha de caer en manos de la Justicia. Luego acude otro diciendo: S. Pedro dice que el justo apenas se sal-

va; pues qué será de ti, hombre malo? Acósanme con dolores para derribarme en impaciencia, traenme deseos de salud só color de enmendar la vida: acuérdanme los bienes que hice para que caiga en vana gloria, y falsa seguridad; persuadénme que Dios lo hace cruelmente conmigo, ó que por descuido de los médicos me muero. Luego me dicen

que escaparé de esta enfermedad, porque yo me prepare de veras; y que al fin me he guardado de tales pecados, y no soy tan malo como fulano. Con el dolor del cuerpo, con el amor del mundo, con el temor de la cuenta, y con la esperanza del vivir, como con quatro vientos contrarios, me combaten para anegarme, representándome horrendas figuras, para

que me tenga por condenado: cercáronme temores; muerte y dolores del infierno me han cercado por todas partes, y los lazos de la muerte me han apretado. O qué dolores tan amargos! O qué lazos tan estrechos!

Luego me miraré que ya me estan velando, y la Iglesia comienza á ayudarme con oraciones y Sacramentos, congojada, como

Madre piadosa, por el peligro y grande necesidad en que estoy. Rézanme la Letanía; llaman á todos los Santos, que me ayuden: invocan á la Madre de Dios con oraciones, porque yo estoy inhabil aun para pedir socorro. Echan agua bendita sobre la cama, y me ungen con el santo Oleo, y me llegan á besar la imágen del santo Crucifixo.

Ya tengo los dientes negros y traspillados; las narices afiladas y con tierra; quebrados y sumidos los ojos; estirada la frente; las orejas amarillas y sordas; la lengua gruesa, áspera y con sarro; levantado el pecho, y que suena ronco; la garganta estrecha; los pies yertos; perdido el conocimiento; y saliendo de mí un hedor miserable.

Ya de los que mas me querian y amaban comienzo á ser aborrecido, y desean verme despenado. Pues si de esta manera estoy dos ó tres horas; ay! qué será de mí? O qué lugar tendrán los demonios de afligirme! Qué recias serán las batallas! Quánta será la rabia de estos leones infernales, y mas si conocen que hay falta de socorro! Ó fin peligroso

de la batalla, donde se gana ó se pierde todo!

Jueves. *Agonía.*

LA agonía de la muerte es el extremo de todas las cosas espantables y terribles de esta vida. Mucho sintiera si me quitáran la hacienda, la honra, ó si me desterráran á vivir peregrino entre extraños, ó si me cortáran algun mi-

embro de mi cuerpo; mas ahora todo junto de tropel me ha sucedido, aunque con otro modo mas penoso, que es sin esperanza de volver á poseerlo mas en esta vida. Y como á un rio grande, que nace de lejos, se juntan otros que le hacen crecer, asi se han hecho sin vado mis dolores, y casi han derribado el puente de la esperanza.

Ya tengo la candela en

la mano, y el hábito sobre la cama, y tiemblan y se estremecen todos mis miembros, asi como la candela que se muere. Ya se apresura con desigualdad el aliento: los presentes comienzan á decir: Jesus sea contigo. Ya con un dolor inmenso se va descarnando y desarraigando mi alma de cada miembro, y toda alborotada, se retira y recoge (en acabándo-

se el húmedo radical) al corazon, donde se hace fuerte, rehusando y temiendo la salida; y desde allí, con sobresalto mortal, tiende los ojos por la eternidad de los siglos, adonde quiere entrár. No ve por todos lados sino cielo é infierno, ángeles y demonios que la aguardan, esperando cada parte hacer en ella presa. Salirse es intolerable; quedarse

imposible. Todo el tiempo pasado se volvió en nada, y hállase á las puertas de lo infinito. Al fin, con un dolor inefable se arranca del corazon, y de repente se halla en aquellas anchísimas regiones sin camino.

Viernes. *El cuerpo muerto.*

MIraré mi cuerpo, que

ha quedado descolorido, horrible, feo, hediondo, y muy cerca de la corrupcion. Ya ni puedo oir, ni ver, hablar, no gozar de ningun bien de esta vida para siempre jamas. Esta hediondez era á quien regalé? Para este solicité honras, riquezas y hacienda? Qué he venido á convertirme en muladar? Este es á quien todos honraban, y á quien jamas

pude tener contento? El que pretendia mandar á los otros ha venido á ser pisado de todos? No soy aquel que se airaba con tanta ferocidad, y el que con tantos ademanes y lozanía se gallardeaba? Para quien se mullia la cama blanda, se sazonaban los manjares regalados, y se traian los vinos preciosos? Este era yo? O muladar cubierto de nieve,

escoria del mas baxo elemento, cieno, é hijo de cieno, y nieto de nada! Nací llorando desnudo en tierra, desnudo viví, gimiendo, y temiendo, vuelvo á la tierra con otra nueva deshonra, en donde con horrenda corrupcion, entre podre bullen gusanos. Esta es mi presuncion, y la desvergüenza de mi soberbia? Como á estiercol podrido tratan de

echarme de casa, y de esconderme en la tierra, porque no inficione á los que viven.

Ya mis domésticos, parientes y amigos me han desamparado, y no ven la hora de echarme de casa; hanse vuelto en robadores, ya revuelven las arcas y los secretos rincones de la casa; descuelgan los paños, riñen sobre lo que han hallado, y es-

pántanse cómo no hay mas: dicen que yo era gastador, y que tambien debo dexar algo escondido. La hacienda (por quien tanto trabajé, surcando el mar y la tierra,) queda en poder ageno, y nada me agradecen: los presentes me miran, quedan maravillados, salen allá fuera, y buscan qué arrebatar. Qué diferentes estamos! ellos con mis bienes ricos y ale-

gres ; yo en tan miserable pobreza. La mayor honra que me aparejan es hacerme mas honda la sepultura. No veo mas de estos que me amortajan, y atan las manos y pies en valde.

Sabado. *Entierro.*

EStas son las Cofradias, y estos los cantos funerales. Cómo ? Qué ? me sacan de mi casa? Qué? á

enterrar me llevan? Qué, en hombros agenos voy en una caxa? No paseé yo estas calles con mis pies?

Qué, en esta Iglesia he de quedar para siempre? Unos lloran, y otros cantan, y muchos me acompañan. Mas de qué me sirve esta pompa? Qué se le da á mi cuerpo aunque haya sido rey, y menos á mi alma? La vanidad en

qué puede ayudar á los difuntos?

Todo este aparato, en echándome en la sepultura, y en apagando esas luces, se acabó. Los mios me dexan entregado á los gusanos, que me aguardan: muestranse tristes, y volveránse á comer á mi casa, en la qual yo no tengo esperanza de volver á entrar. Hoy dia del entierro me alaban; y qué

aprovecha la fama á los huesos sepultados? Donde estan los oidos y el corazon con que el alma recoge los frutos de la alabanza, que llaman vanagloria? Echaránme un poco de tierra para cubrir su deshonra: en quitándome de los ojos, no habrá mas memoria de mí: así seré como si no hubiera sido. Aguardanme los muertos que vivieron, como

yo aguardaré á los que viven. Quién fué que tal no fuese? Quién será que tal no sea? En soledad y olvido me desharé. Pues dado que haya tenido el oro del mundo y sus riquezas, cómo estoy tan pobre? Si tuve toda la ligereza y hermosura, cómo ahora estoy tan aplomado y feo? Los mios me acompañarán en la sepultura. Si triunfé por mil años,

qué me ha quedado? Qué me aprovechó saber mucho, si no viví segun lo que entendia? O vanidad mia, á qué punto te conozco!

Sepultura.

PUes mientras me cantan el Oficio de Difuntos (antes que descienda á la tierra, cubierta de la obscuridad de la muerte,) quiero contemplar la casa

adonde he de morar, jardines en qne me he de ver, y las gentes con quien he de conversar. O qué aposento tan miserable! O qué casa tan estrecha y triste! El techo da en la frente; huesa de siete pies de largo, que abrieron en un momento! De esta raya no he de pasar: hasta aqui llegarás; mas no pasarás de aqui. Toda la onda é hin-

chazon de mi vida en es-
esta orilla se deshace. O
lecho miserable, donde los
colchones son polilla, los
cobertores gusanos, las
cortinas y almohadas hue-
sos y calaveras de otros
muestos! O compañeros
tristes y mudos, despoja-
dos de carne y cercados
de horror! lo que sois he
de ser, y con vuestros
huesos se mezclarán los
mios desbaratados.

Luego miraré que me echan en la sepultura, y con un hazadon trastornan sobre mí huesos y tierra, y me tapian con un pison, en donde quedaré en perpetua soledad, comido de gusanos, y convertido en polvo.

Domingo. *El Juicio.*

ESte dia pensaré como el alma es presentada an-

te el tribunal de Cristo para que dé razon de todo lo malo y bueno que ha hecho, donde tan sola se halla la del rey, como la del gañan; la del letrado como la del idiota. Pónenle en balanza todos sus pecados con todas sus circunstancias: pídenle cuenta de todos sus pensamientos, imaginaciones, obras y palabras, y de las ociosas, aquellas que

ninguno dañaron ni aprovecharon, que se cayeron de la boca sin mirar en ello, de las omisiones, negligencias, ingratitudes, sospechas, de un poco de tiempo perdido, de la ociosidad, del hablar, y del callar, hasta de un guiñar de ojos; y tambien, de todas sus intenciones, de todos los beneficios recibidos uno por uno. O quién se salvará! Cosas tan

menudas estan escritas? Las que apenas tienen nombre? Mas no hay pecado pequeño, pues qualquiera es ofensa de Dios, el qual con voz terrible dice: dame cuenta de todos los momentos y puntos de tu vida, y de las obras que parecian buenas, aquellas en que confiabas con tanta seguridad.

El demonio (como victorioso del alma) suele po-

nerse á su diestra, y adivinando su mal pleito, la aplica lo del salmo: el diablo esté á su mano derecha, y quando fuere juzgada salga condenada; y la oracion que hiciere aumente su pecado, y comience á acusarla. O qué en la memoria tiene todos sus males! Cómo los exâgera y encarece! y aun de los que no hizo acusa por sospechosos, y dice:

esta que era tuya, Señor, por tu Pasion, es ya mia por sus pecados. El Angel Custodio con semblante triste y melancólico dice: harto hice por ti. Todas las criaturas de quien uso mal, los consejos que oyo, la misma sangre de Cristo y su propia conciencia claman contra la miserable. No hay Santo que la oiga en este dia grande y terrible de Dios, dia de

desastre y torbellino, y de sonido de trompeta. O alma! cómo dormias con sonido de este trueno? Por qué guardaste en descubierto tan repentino golpe, y la arremeta de tan furiosa tempestad? Luego la despoja de las virtudes que le dieron en el bautismo, y queda obscura, y en perpetuas tinieblas. Desnúdanla de la virtud de la esperanza, y

le dicen: no esperes ya perdon para siempre jamas. Quítanla todas las gracias *gratis datas*, y queda la desdichada obscura, desnuda y pobrísima; sólo le queda el caracter del cristianísmo y confirmacion; y si tiene el del sacerdocio para mayor tormento suyo. Luego con terrible voz y espantosos ojos pronuncia el Juez la sentencia de condenacion

eterna, diciendo: apartate de mí, maldita de mi Padre, al fuego eterno de Satanás. Luego la desampara Dios, y el Angel de su Guarda se va diciendo: En vano trabajé por ti.

Infierno.

AL mismo tiempo la arrebatarán los demonios, y darán con ella en los infiernos. O quántas cosas

nuevas halla! El fuego los dolores y rabia la compañia de los demonios, el hambre y la sed, los desmayos, desfallecimientos deseos espantosos, aprehensiones horrendas, desesperacion eterna, lágrimas irremediables, el no ver á Dios jamas, y saber que no lo puede ver; el estar en su ira, y no poder aplacarlo; la compañía de las furias infernales, lugar

de confusion, y tinieblas, fuego sin resplandor, donde no hay memoria de cosa que recree; todo atormenta; donde no se puede pensar cosa que no sea dolor; donde no suenan otros maitines que maldiciones y blasfemias contra Dios; carcel de él la mas eterna, donde los condenados son eternos, leña, piedra azufre, y el soplo la indignacion de Dios: adon-

de nó llegó la sangre de Cristo; que en el infierno no hay redencion, ni en las penas variedad, ni un solo momento de vacacion: calabozo tan estrecho, que estan apretados como ladrillos cociendose en el horno, sin poderse rebullir, sin que haya un resquicio por donde respirar, tapiado y sellado con cerradura eterna: donde unos á otros se muerden

con furor, y se maldicen con rabia; y como carbones, unos se encienden á otros, y todos se quieren mal. Esto es para considerar muy despacio, porque todo ha de durar para siempre, para siempre. O eternidad, eternidad, eternidad! Hombre loco, es posible que creo esto, y vivo como vivo!

Gloria.

TAmbien para moverme á confianza, veré que el Juez me mira con rostro sereno y benignísimos ojos; y mi Angel con semblante alegre, ya sospechando lo que ha de ser, ahuyenta al demonio, diciendo: Apártate de aqui, bestia sanguinolenta: dexa á este, que buena pelea ha pelea-

do: la corona de la gloria la espera. Luego suena aquella dulcísima voz: Ven, bendito de mi Padre, á recibir el Reyno que te tengo aparejado desde el principio del mundo, en compañía de los santos Angeles, los quales coronados de rosas blancas, con cetros de palmas verdes, resplandeciendo con inmortales estolas, me cercan, y entramos triunfan-

do por aquellas clarísimas regiones de la gloria.

Enmienda de la vida.

AL fin de cada meditacion, como si volviera de la otra vida, ó me hubieran concedido un poco de tiempo para hacer penitencia, he de revolver sobre mí, con gran resolucion de enmendarme hoy, hoy, luego, no mañana

Procuraré convertirme á Dios diez veces mas que me aparté de él: procuraré un gran dolor de mis pecados, que llègue á ser contricion; porque con este se perdonan todos, principalmente por ser ofensa de Dios, sumo bien mio, á quien deseo amar, y amo sobre todas las cosas; con el qual dolor y propósito firme de no ofenderle, quedo su amigo,

aunque hubiese cometido infinitos pecados; y asi diré de esta manera.

Acto de Contricion.

DIos mio, á mi me pesa sobre lo que me puede pesar, de haberos ofendido, porque os amo sobre todas las cosas: con vuestra gracia propongo de nunca más pecar, y de confesarme de todos mis

pecados; y si conviniere, moriré antes que ofenderos.

Es de tanta importancia esta contricion, que al punto quedo justificado; y si muero de repente, sin poder confesar, me salvaré sin duda. Mas he de advertir, que va la salvacion en que el dolor de los pecados y propósito de la enmienda sea verdadero, y de corazon, que mu-

chas veces se engaña el hombre, pensando aborrecer á los pecados sobre todos los males, no siendo asi.

Luego pondré la vida en lo supremo de la perfeccion no solo en guardar los preceptos de Dios, sino tambien sus consejos, y apartarme, como de veneno mortal, no solo de los pecados veniales, sino de las imperfecciones, por-

que asi aseguro mas el no caer en pecado mortal.

Quedó el Mercader de oir al Ermitaño no menos admirado que resuelto de tratar muy de veras de su salvacion, y ponerse al estudio de su muerte, y repasar la leccion cada dia. Y agradeciendo el beneficio recibido, se despidió del solitario, yendo entre sí repitiendo muchas veces aquellas palabras: Pa-

ra siempre, para siempre, para siempre! O eternidad, ó eternidad, eternidad! A pocos pasos que de él se hubo apartado, oyó que el Ermitaño le llamaba; y volviendo á su presencia, le saludó, y preguntó si le mandaba que hiciese algo en agradecimiento de la merced que le habia hecho. Al qual dixo el Ermitaño: No quiero que hagas por mí,

sino por ti, en no olvidar esta cancion, que por despedida quiero darte, para que te sirva de fiel compañero en tu peregrinacion.

CANCION.

Tú, pues, ó Mercader, ya que me
escuchas,
Si quieres escapar con la victoria
Del mundo, con que luchas,
Haz que salga muy lejos tu memoria
A recibir tu muerte,
Que viene cada punto á deshacarte.
No hagas de otro caso,
Pues que huye la vida paso á paso,
Y los contentos de ella
Mejor los goza aquel que mas los
huella.
Cánsate ya, mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas y tesoros
Que últimamente el tiempo ha de
heredarte,
Y al fin te has de dexar la plata
y oro.
Vive para ti solo si pudieres,
Pues solo para ti, si mueres, mueres.

ORACION DEVOTA

Para hacer una alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, y grangear grandes merecimientos á poca costa con su Divina Magestad; compuesta por el P. Juan Eusebio Nieremberg

PRIMERO.

El alma mira á Dios por lo que es en si mismo.

ORACION.

OMnipotente y Sempiterno Dios, yo pecador, indigno de parecer ante tu divina presencia postrado humildemente, an-

te el trono de tu gracia, te adoro, Dios Trino y Uno, como á mi Dios verdadero, Principio sin principio y Fin de todas las cosas. Alabo tu infinito y eterno ser: gózome de tu gloria, y tener tu santa fé; y creo firmemente todo quanto ella me enseña, como revelado por Ti, primera Verdad, y propuesto por tu Iglesia, y por ello estoy aparejado á dar la vida Quisiera yo que todos los infieles, hereges y pecadores de todo el mundo, aunque fuera á costa de mi sangre y vida, te adoráran á Ti solo, y te amaran y sirvieran como á su verdadero Dios.

O Señor, y todo mi bien, vida de mi alma, y gloria mia! ámote sobre todas las cosas, y quisiera abrasarme en tu divino amor: quisiera, Señor, amarte, como te han amado, y aman todos los justos de la tierra, y bienaventurados y Angeles del cielo, y como Jesucristo, tu Hijo, te ama, y si fuera posible, como tú te amas á ti mismo; y quisiera haberte amado siempre, y amarte sin cesar con este ferviente amor, y que todas las criaturas, hombres y Angeles te amáran por mí de esta manera: y me pesa que no sea asi; y me gozo infinitamente de que todos los bienaventurados del

cielo, y justos de la tierra te amen. Y aunque por ser tan infinitamente amable, no te puedan amar con amor igual á tu infinita bondad, me huelgo, Señor, que tú te ames á ti mismo como mereces ser amado, y quisiera que á costa de mi vida no haya, ni hubiera habido criatura que te ofendiera.

Gózome infinito de que seas, Dios mio, quien eres, y de que tengas en ti todas las perfecciones y excelencias.

Este es un gran tesoro de merecimientos de actos heróicos perfectísimos de Fé y Caridad, que son los de mas valor, y un modo de hacer una

perfecta amistad con Dios nuestro Señor.

§ II.

Mira el alma á Dios, por lo que Dios ha sido y es para con ella.

Doite infinitas gracias, Dios mio, por los innumerables beneficios naturales, que tú, supremo Señor, á mí, indigno é ingrato, has hecho, de haberme criado, conservado, y dado Angel de Guarda, salud, sustento, bienes temporales, como tambien por los sobrenaturales, y de haberme dado á tu mismo Hijo por mi Redentor, Maestro y sustento, y

de haberme perdonado tantas veces mis pecados, y todos los demas beneficios; y esto tan de gracia y tan de valde, sin algun interes tuyo, y con tanto amor mio, y por la voluntad que tienes de hacerme cada dia mas por tu bondad y misericordia infinita. Y ya que por mi corto caudal no puedo darte las debidas gracias por tan grandes é innumerables beneficios, y alabarte dignamente por ellos, convido á todos los nueve coros de los Angeles, á todos los Santos del cielo, justos de la tierra, á los cielos con sus estrellas, y á los elementos con todas las criaturas que hay en

ellos, para que por mí te las den, y te alaben y bendigan; y yo como lengua suya, con todas ellas te alabo; y con todas las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo te glorifico.

§. III.

Vuelve el alma á Dios todo lo que le ha dado, y lo que ella en reconocimiento y gracias le puede dar.

En humilde reconocimiento de ellos y de tu incomprehensible ser, y de que tú solo eres mi único y verdadero Dios y Señor, te ofrezco mi alma y cuepo, y todo quanto yo

soy y tengo, en holocausto á tu servicio, y quisiera tener todo el mundo, para solo rendirle á tus pies.

Diga si fuere religioso.

Yo te hago voto de Pobreza, Castidad y Obediencia perpetua en mi Religion, segun su Regla.

Ofrézcote, Señor, todos los pensamientos, deseos, palabras y obras de toda mi vida á tu santísima voluntad, y á tu mayor gloria, sin pretender otro interes ó motivo en ella; y quiero que solo sea único y perpetuo de toda la gloria de mi Dios, y su santísima voluntad.

Y porque este sacrificio y

ofrenda sea mas acepta, la hago por mano de la Santísima Vírgen María, nuestra Señora, y unida con la que Jesu Cristo tu Unico Hijo, y mi Redentor, hizo por mí en el ara de la Cruz, y con sus infinitos merecimientos.

Con esta intencion actual todos los actos naturales y morales, en el andar, estudiar, comer, escribir, hablar coser, el trabajo del oficio ó estado, que no tuvieran merito de gracia ni de gloria, con sola esta relacion virtual que resulta de la actual, son méritos de gracia y gloria; y como estas acciones son tantas, cada dia viene á crecer mucho el nú-

mero de merecimientos, que todos se perderian sin esta relacion virtual.

§. IV.

Mira el alma lo que ha sido para con Dios, y quan infiel; y tiene un perfecto dolor de su culpa.

Y considerando tu infinito y omnipotente ser, y mi nada, y que todo quanto soy es don y gracia tuya, y que yo me he atrevido á ofenderte; y pudiendo haberme castigado justamente, arrojandome á un infierno por toda la eternidad, me has sufrido, y me convidas con el perdon y con

tu amistad; quedo pasmado y confuso, y se me parte el corazon de dolor, y quisiera no ser, antes que haberte ofendido, ni dadote un instante de disgusto. Quisiera castigar en mí, con sumo rigor, tus ofensas y mis delitos. Ofrézcome aparejado para sufrir con tu gracia, por tu gloria, qualquier afrenta é injuria, qualquier tribulacion y dolor que por ti se me ofrecieren. Deseo hacer todas las penitencias de los anacoretas y Santos penitentes, y padecer todos los tormentos de los mártires, y tolerar todas las penas de esta vida, las del purgatorio, y las del mismo infierno, antes que haber-

te ofendido. Y ya que en mi cuerpo no se haga este debido castigo por tu clemencia, y mi flaqueza y miseria, hiere y quebranta, Señor, mi corazon de dolor de mis pecados.

Esta ofrenda adquiere grande valor por unirse con la de Cristo N. S., y con sus infinitos merecimientos, que no tuviera por sí sola.

Aunque me pesa de haberte ofendido por miedo del infierno, y por no perder el cielo; pero sin mirar que hay castigo del infierno, ni premio del cielo, me pesa, Dios mio, de todo mi corazon, de haberte ofendido, por ser tu qui-

en eres, y porque te amo y estimo sobre todas las cosas; y propongo con tu gracia firmemente nunca mas ofenderte, y apartarme de toda ocasion de pecado, no solo mortal, sino venial, y mortificar mis pasiones, ó instituir nueva vida cristiana y fervorosa.

Este Acto de Contricion hecho de corazon, es la mayor devocion que hay en la Iglesia para salvarse un pecador; porque al mismo instante que le hace el mayor pecador del mundo, se pone en gracia de Dios; y si en ese instante muriese sin confesion, se salvaria, y esto es de fé; y si vive, queda con solo obligacion de

confesarse quando obliga á todos el precepto de la confesion.

§. V.

Mirad, almas, que la vista clara de Dios, y union perfecta con él, os la han de dilatar las penas del purgatorio merecidas por las culpas : haced una grangería de satisfacciones de ellas, la mayor y á menos costa que hay en buena Teologia.

Y porque queden mis pecados perdonados, no solo cuanto á la culpa, sino quanto á la pena temporal del purgatorio, en que tu misericordia infinita conmuta la pena eter-

na que ella merecia; y porque quando mi alma salga del cuerpo, no la embarace ni dilate tanto tu bienaventurada vista la paga de ella en el purgatorio, es mi intencion la siguiente:

Pido, acepto y ofrezco en penitencia sacramental de mis pecados todo el bien que hiciere, y mal que padeciere en toda mi vida, para que siendo parte del Sacramento de la Penitencia, tenga mas satisfaccion y valor. Perdono todas las ofensas hechas contra mí, porque tú, Señor, me perdones las que he hecho contra ti.

Pida esto á su confesor en la confesion, que le aplique en lo

penitencia sacramental todo el bien que biciere y el mal que padeciere en toda su vida.

Con este acto crece mucho el valor de las obras satisfactorias; porque al valor que tiene de suyo se le añade lo que tienen, por ser parte del Sacramento, que es mucho.

Y mi intencion es ganar todas las indulgencias que puedo: para este fin, desde hoy ofrezco todas mis oraciones y obras pias de toda mi vida por la intencion á que los Sumos Pontífices, Vicarios de Jesu-Cristo tu Hijo, obligan para ganar las tales indulgencias.

Esta intencion virtual basta para ganar todas las indulgen-

cias que puede, por cuentas benditas, medallas, bábitos, &c. sin la qual, si no es ofreciendo cada uno actualmente, perderia este valor, que es grande, porque bay muchas obras con que se pueden ganar indulgencias.

Y aplico las que puedo á las Animas del purgatorio, segun el órden de caridad y justicia, ó conforme á la eleccion ó beneplácito de Cristo nuestro Señor.

Y la eleccion del anima por que ofrece es la mas acertada que puede ser.

Y en todas las oraciones y peticiones de toda mi vida no es mi voluntad pedir, ni te suplico otra cosa, sino solo lo

que tú, Señor, quieres, y para quien tú quieres que yo te pida, y que tú sabes me está bien pedirte, en especial la salvacion de mi alma, la conservacion y aumento de tu Iglesia.

Con esto nuestras peticiones á Dios se hacen mas meritorias y mas impetratorias, y no podemos errar en lo que pedimos, siempre se cumple nuestra peticion, y cumplimos seguramente con lo que tenemos obligacion de encomendar á Dios nuestras oraciones.

Suplícote humildemente á ti, Dios mio, en nombre de Jesu-Cristo mi Redentor, para que por él me concedas estas mis

peticiones; y deseo, por ser tú quien eres, y por la vida, virtudes y merecimientos suyos, y por ser yo hechura suya. Cumple, Señor, la palabra que tu Palabra eterna (el Hijo tuyo) nos dió, que todo lo que en nombre suyo te pidamos nos concederás. Pídote humildemente en este nombre, que me des, que en todo haga yo tu santa voluntad, y busque tu gloria, y que alcance el fin para que me criaste, que es amarte, loarte, y gozarte por todos los siglos de los siglos. Amen.

Si fuere Sacerdote diga:

Tengo intencion de consagrar, absolver, bautizar, y exer-

cer todos los ministerios eclesiásticos toda mi vida segun la intencion de la santa Madre Iglesia Romana; y en mis sacrificios y oraciones cumplir primero con lo que tengo obligacion.

Con esto, aunque esté un Sacerdote divertido en la consagracion ó absolucion, es bastante esta intencion virtual para que consagre y absuelva; que si estando divertido, como acontece, no la tuviera, no consagrára ni absolviera.

Estos son los títulos mas poderosos que hay para ser oidas nuestras peticiones de nuestro Señor, en especial que esto es pedir para Cristo: que

como lo que se dá al pobre en nombre de Cristo, lo recibe Cristo, lo que da el Padre Eterno á un cristiano que lo pide en nombre de Cristo y por sus méritos, se lo da á Cristo; y asi puede el que pide confiar de alcanzar, por mucho que sea lo que pide.

Esta oracion es un tesoro de inestimable valor, y de suma importancia para la salvacion de un alma, como se verá facilmente por la declaracion de ella, que pone dentro, y se deberá decir cada dia, ó por lo menos los de fiesta y de Comunion, con muchísima reverencia, afecto y atencion.

Calidades que ha de tener la buena confesion.

La confesion, para ser buena, ha de ser como un espejo de cristal.

El espejo que es sólido tiene representacion verdadera y claridad. Estas tres calidades ha de tener la confesion para ser buena.

1 Ha de ser sólida, yendo á ella con un gran conocimiento y ponderacion de tu miseria, de tus pecados y culpas.

2 Con profunda reverencia de la Magestad de Dios, que preside en el tribunal del santo Sacramento de la Penitencia.

8 Con el exâmen debido de tu conciencia, tomando tiempo conveniente para exâminarla mas ó menos, conforme la necesidad pidiere. Y si la confesion fuere de mucho tiempo, considera, para acordarte con mas facilidad, las casas donde has vivido, las personas con quien has tratado, las ocupaciones que has tenido, las amistades que te han distraido, adonde fuiste, qué hiciste, qué dixiste, qué pensaste, los vicios, gustos y entretenimientos de cada estado. Discurre por los Mandamientos, y repara en cada especie de pecados las veces que los has cometido puntualmente, si puede ser; ó

si no poco mas ó menos quantos cada dia, cada semana, ó cada mes. Y si hecho el suficiente exâmen, ni aun esto se te ofreciere, bastará decir la costumbre y el tiempo que ha durado.

4 Con un verdadero y perfecto dolor de haber ofendido á Dios, con propósito firmisimo de la enmienda, y de hacer lo que el confesor te ordenare para bien de tu alma.

Ha de tener la confesion tambien, como el espejo, representacion verdadera.

1 No exâgerando ni disminuyendo las culpas, sino derramando el corazon como agua delante del divino acatamien-

to, sin que quede color, olor ni sabor de culpa, el qual queda, si se dice el pecado, y no la ocasion; si se calla el número, ó el tiempo que duró la amistad mala, ó la enemistad, ó la pretension ilícita; si no se explica la infamia del próximo, y el mal exemplo ó escandalo que se le dió.

Ha de tener finalmente la claridad del espejo. Esta consiste:

1 En evitar prolixidad de historias y repeticiones poco necesarias.

2 En no escusarse, echando la causa de sus culpas á otros.

3 En explicarse con términos sencillos, honestos y significativos.

Forma de Contricion.

Padre mio, yo he pecado contra el cielo, y delante de Vos: indigno soy de tener el nombre de hijo, pues he correspondido á una tan gran bondad con menosprecio, y á tantos beneficios con ingratitudes. No me quejo de los castigos que me han causado mis desobediencias; pero sí de haber ofendido á un Dios que merece ser amado y honrado sobre todas las cosas. Dónde hallaré bastantes castigos para vengarme de mí mismo? Lágrimas suficientes para lavar mis culpas? Padre mio, en

adelante el rostro del pecado será para mí mas horrible y espantable que el mismo infierno. Hacedme, pues, ahora como uno de vuestros esclavos. Mi Dios y Señor, Vos sois nuestro Padre, y nosotros no somos sino tierra y polvo en vuestra comparacion. Sois, Señor, nuestro obrero, y nosotros no somos sino el barro entre vuestras manos.

Mi Dios, no os indigneis contra una criatura tan debil y flaca; ni guardeis en vuestra memoria mis pecados. Propongo mediante vuestra divina gracia, confesarme de todo prontamente, con una firme resolucion de no ofenderos jamas, y

recibir la penitencia que me fuere impuesta, y alejarme de las ocasiones que han sido causa de mi caida. Yo os ofrezco en satisfaccion la preciosísima Sangre de vuestro Hijo, derramada por mí con un amor infinito, y con dolores y penas excesivas; suplicándoos la acepteis, y me preserveis en los encuentros que se me podrán ofrecer en esta fragilidad que me es tan propia y ordinaria.

Práctica de oir Misa con fruto.

Este exercicio ha de tener cinco condiciones: consideracion, fervor, decencia, exem-

plo y union. Consideracion para el entendimiento; fervor para la voluntad; decencia (que es compostura exterior) para el cuerpo; exemplo para el próximo; union para con Dios.

1 Consideracion para no andar vagueando divertido, ni asistir á este santo Sacrificio por cumplimiento é hipocresia, sino con atencion y reverencia; y como al tesoro de la Pasion y méritos de Jesucristo.

2 Fervor para orar devota y ardientemente con toda puridad, despidiendo los pensamientos de todos los otros negocios, como quien entonces trata el principal.

3 Decencia, procurando la

mayor modestia y reverencia: las rodillas en tierra, y evitando el hablar en esta ocasion, las cortesías y cumplimientos del mundo.

4 Exemplo, edificando á los que asisten, que ordinariamente sacan grandes provechos y ocasiones de alabar á Dios, viendo en la Iglesia la devocion de tantas personas, principalmente de calidad.

5 La union, derramando el corazon y el alma delante de la Magestad del Hijo de Dios, con un intimo y cordial afecto, no teniendo por entonces ojos ni oidos, ni pensamientos no entendiendo que hay otra cosa en la Iglesia que Dios y

él, ni que nació para otra cosa que para exercitarse en su amor.

Peticion para todos los dias.

Dios y Señor mio, dadme á mí y á todos los que os encomiendo en mis oraciones luz para que os conozca, devocion afectuosa para que os busque, sabiduria con que os halle, conversacion con que os agrade, perseverancia hasta el fin, y esperanza con que os abrace. Dios mio, haced que yo sienta, y reconozca vuestra paciencia y sufrimiento, para que me arrepienta y enmiende, y que me aprove-

che en esta vida de vuestros beneficios en vuestra gracia, y despues en la otra de vuestros eternos gozos en el seno de la gloria. Amen.

Exhortacion á todos los fieles.

Carísimos, pidamos á Dios nuestro Señor, por su inmensa caridad, nos lleve á todos á ver aquella luz inaccesible de la Santísima Trinidad, que da vida y ser á todas las cosas, y ha de durar por una eternidad. Es posible que no nos da cuidado este dia de la eternidad, ó esta noche de la eternidad, que es cierto que ha de pasar lo uno ó lo otro por

nosotros! Por falta de consideracion de estas verdades está el mundo perdido, porque todo se nos va en apacentar los sentidos en esto material, que es caduco y breve, y mañana se ha de acabar. Pues amamos tanto á nuestros cuerpos, compadezcámonos de nosotros mismos, que el alma es la señora de la casa, y la tenemos hecha, por nuestra propia voluntad, esclava de este cuerpo: y asi consideremos que estamos en potencia de redimir el tiempo, porque en el estado que nos hallaren, enviándonos á llamar, se ha de quedar, y nos hemos de sustentar con la fruta que sacá-

remos en la voluntad por toda una eternidad. Consideremos que solo un pecado que hubo en el cielo, con ser el cielo una cosa tan estable, no lo pudo sufrir, y salió el buen Angel, diciendo: Quién como Dios nuestro Señor? Y dió con los malos en el infierno. Y asi consideremos, hermanos mios, dónde hemos de ir nosotros con pecado mortal; pues es fé católica que nadie en pecado mortal entre en el purgatorio. Dónde pensamos ir nosotros con pecados, si por el pecado echaron á Adan del Paraiso, y entró la muerte en el mundo, y nos dexó á todos sujetos y forzados á que he-

mos de morir? Consolémonos, que el cielo está poblado de pecadores, pero arrepentidos. Pésenos de haber ofendido á Dios nuestro Señor; y pues todos tenemos una hacienda, con que fuimos rescatados, que es nuestra, aplicándonos nosotros por nosotros de nuestra parte, que es la Sangre, Muerte y Pasion de mi Señor Jesucristo, y los merecimientos de su santa Pasion, que todas son de infinito valor: y de su muerte y merecimientos hizo vida que ha de durar por toda una eternidad; que todo lo demas no es hacienda: Dios nuestro Señor, por su inmensa caridad,

nos dé aprecio y gracia para poner por execucion estas verdades, y que no se nos pasen por alto.

Utilidades grandes que se siguen llevando con paciencia las tribulaciones que en esta vida se ofrecen.

De las obras de Gerson, Doctor gravísimo, se refiere, que estando juntos seis famosos Doctores en ciencia, y no menos en renombre de fama y vida, hablando de nuestro Señor, vinieron á dar en las tribulaciones, y hablar de sus provechos. Dixo uno de ellos á otro, qué era lo que sentia

acerca de los provechos que por la tribulacion se conseguia, sufriéndola con resignacion y paciencia por amor de Dios?

Respondió el primero:

Si en esta vida hubiera, ó hubiese habido cosa mas noble, y de mas provecho, que mas conveniente fuese al hombre que la tribulacion, Dios nuestro Señor se la diera á Cristo, Señor nuestro; mas como no habia cosa mas provechosa, le dió que padeciese en esta vida mas que quantos fueron, son, y serán.

El segundo dixo:

Si por ventura hubiera algun hombre tan santo y justo, el qual estuviese libre de toda mácula de pecado, como lo era nuestro Señor Jesu-Cristo, y en esta justificacion pudiese vivir treinta años, con los quales Dios por su mui señalada gracia le concediese poder vivir sin mantenimiento alguno corporal, y le otorgase hablar en el aire con los Angeles como á la Magdalena; este tal no merecia tanto como una persona en una pequeña tribulacion ó adversidad de esta vida, sufrida con paciencia por amor de Dios.

El tercero dixo:

Si adoramos la santa Cruz porque estuvo Cristo nuestro Señor enclavado en ella por espacio de medio dia; digo que con mas razon y justicia, y con mas derecho debemos reverenciar la tribulacion, pues nuestro Señor Jesu-Cristo la sufrió por espacio de treinta y tres años, hasta morir en la misma Cruz.

El quarto dixo:

Si la misma alma del Hijo de Dios, y la misma Vírgen María nuestra Señora, con todos los Santos del cielo, todos

juntos orasen ante la Magestad de Dios por algun atribulado, no le alcanzarian tanto provecho, utilidad y mérito, como él mismo consiguiera por la paciencia que en la tribulacion tuviese.

El quinto dixo:

Antes tendrian por mejor todos los Santos del cielo, y escogerian por mejor carecer de la vista de Dios hasta el último dia del Juicio, que perder el mérito y la mas pequeña merced que ganaron en la tribulacion y adversidad que con paciencia sufrieron y toleraron en esta vida.

Por eso dice S. Pedro, que ninguno es digno de tan alta gracia y merced, como es la tribulacion, salvo aquellos que con puro y limpio corazon, y verdadero ánimo la desean.

Ludovico Blosio en los dichos de los Padres, cap. 25.

El mismo dulcísimo Jesus dixo en espíritu á un amigo suyo: Qualquiera persona de buena voluntad, que con humildad y diligencia se ocupa, como es razon, en leer ó meditar mi Pasion, saca de ahí nueve provechos.

1 Que limpia de todos los pecados, de mis merecimientos se le suplen y reparan todos sus defectos.

2 Que cobra tanto ánimo para resistir á sus enemigos, que no podrán llevar de él triunfo ni honra ninguna; porque aunque por su flaqueza caiga alguna vez, pongo yo mi mano derecha debaxo, porque no se lastime, y no se condene.

3 Que cobra nuevas fuerzas para hacer qualesquiera buenas obras, y para exercitarse en diferentes virtudes.

4 Aunque con un pensamiento muy breve contemple en mi Pasion, siempre es su

ánimo renovado en mi gracia.

5 Que de muy buena gana moro yo en el alma de quien con devocion se acuerda de ella.

6 Que los secretos que mi Padre me mostró á mí, de la misma suerte se los mostraré yo á él algun dia.

7 Que yo haré que antes de su muerte me agrade, y despues de ella le premiaré con mis queridos amigos.

8 Que ninguna cosa le negaré de las que me pidiere de veras, que sea razonable y conveniente.

9 Que en su muerte me hallaré presente contra sus enemigos, y le haré cierto y seguro de la vida eterna.

Quince actos de amor de Dios

1 O Dios mio poderosísimo y amabilísimo! Tú eres mi Criador, mi Gobernador, mi Conservador, mi Salvador, mi Redentor, mi Ser, mi Amor, mi Vida, mi Salud, mi Sabiduría, mi único y sumo Bien, mi Pastor, mi Médico, y mi Defensor, mi Maestro, mi Riqueza, mi Heredad, mi Fortaleza, mi Gozo, mi Alegria, mi Gloria, y mi Bienaventuranza. Amete yo de todo mi corazon, como debo, en reconocimiento de tantos beneficios como he recibido, y cada momento recibo de tu misericordia infinita

2 O Amado de mi alma, quién nunca jamas te hubiera ofendido! O quién pudiera amarte quanto eres amable, y mereces ser amado! O si mi alma fuera capaz de amor infinito, para darlo todo á tu bondad infinita.

3 O querido de mi corazon! Todo eres amable para mí, porque todo es bueno quanto hay en tí! O si tambien fuese amable para ti todo quanto hay en mí!

4 O suma bondad! que mereces ser amado con infinito amor de infinitos amadores, si los hubiera.

5 O si llegase el dia en que te vea claramente, para

sumamente amarte! porque no es posible verte, y no amarte.

6 O quién tuviera tantos corazones, como me has dado criaturas para mi servicio, para que con todos ellos te amára y glorificára, cumpliendo la deuda que ellas no pueden pagar, de que yo estoy cargado por su causa!

7 O amador eterno, quién te amára sin cesar! O quién te hubiera amado siempre desde que fuí hombre; pues tu me amaste desde que eres Dios!

8 O alma mia! no dilates el amor de Dios, porque para luego es tarde. Comienza al punto, y ama á quien siempre te amó. Ama al infinito

Amador, que desde la eternidad se emplea en amarte.

9 O alma mia! si el amor mueve á ser amado, muévame el amor, y de tal Dios, para amar á quien asi te amó, y se anticipó en el amor.

10 O amador eterno ¡ que si fuera posible que yo te amara primero que tú me amaras, fuera muy justo que mi amor solicitara el tuyo, suplicándote que te dignáras de amarte.

11 O amado de mi corazon! pues tanto deseas que te ame sin tasa, dame lo que me mandas, para que pueda yo cumplir lo que deseas.

12 Amete yo, Señor, co-

sumamente amarte! porque no es posible verte, y no amarte.

6 O quién tuviera tantos corazones, como me has dado criaturas para mi servicio, para que con todos ellos te amára y glorificára, cumpliendo la deuda que ellas no pueden pagar, de que yo estoy cargado por su causa!

7 O amador eterno, quién te amára sin cesar! O quién te hubiera amado siempre desde que fuí hombre; pues tu me amaste desde que eres Dios!

8 O alma mia! no dilates el amor de Dios, porque para luego es tarde. Comienza al punto, y ama á quien siempre te amó. Ama al infinito

Amador, que desde la eternidad se emplea en amarte.

9 O alma mia! si el amor mueve á ser amado, muévame el amor, y de tal Dios, para amar á quien asi te amó, y se anticipó en el amor.

10 O amador eterno ¡si fuera posible que yo te amara primero que tú me amaras, fuera muy justo que mi amor solicitara el tuyo, suplicándote que te dignáras de amarte.

11 O amado de mi corazon! pues tanto deseas que te ame sin tasa, dame lo que me mandas, para que pueda yo cumplir lo que deseas.

12 Amete yo, Señor, co-

mo me amas tú: ámete como quieres ser amado: ámete como me mandas que te ame.

13 O Dios mio, y Padre mio amantísimo! Toma para ti mi corazon; que mejor y mas seguro está en ti que en mí, que mayor merced me harás tú en recibirlo, que yo servicio en darlo.

14 O si te conociese como me conoces, para amarte como me amas.

15 O Bondad suma! Dame el sumo amor que me es posible, para que en todo te ame.

Proverbios espirituales por un religioso de N. Señora del Cármen.

1 Poco caminas, ó nada,
quedándote gran jornada.
2 Quando adelante no vas,
piensa que vuelves atras.
3 No habrá mas de perfeccion
que de mortificacion.
4 No sabe de cosa buena
el que no sabe de pena.
5 Quien ama en el desconsuelo,
con dos alas sube al cielo.
6 En habiendo voluntad,
se obra con suavidad.
7 El que es buen enamorado
no hallará rio sin vado.
8 Al alma que se aniquila
nectar el cielo destila.
9 Al alma que se empobrece
Dios la viste y enriquece.

10 Si dexares quanto tienes,
hallarás todos los bienes.
11 Quien huye de lo criado
está bien acompañado.
12 Si huyes, de ti huirán;
si no ves, no te verán.
13 En vida sembrado has
lo que muerto cogerás.
14 Vuelve gracias por agravios,
que asi negocian los sabios.
15 Quien bien hace al enemigo,
á Dios tendrá por amigo.
16 Si al mundo cierras la puerta,
á Dios la tendrás abierta.
17 Quien con Dios sabe hablar,
los labios suele cerrar.
18 Guarda en el pecho el tesoro,
y estará seguro el oro.
19 Solo del callar perfecto
confia Dios su secreto.
20 Que el sabio no ha de fiar
de quien no sabe callar.
21 Por los oidos y ojos

entra lo que causa enojos.

22 Lo que en el alma se fragua
por la boca se desagua.

23 Donde quiere amor ir puede,
sin que nadie se lo vede.

24 Quando amor vivo se siente,
no hay males que no aviente.

25 El amor quanto mas manso,
obra con mayor descanso.

26 Quanto es mas manso y quieto,
es mas vivo y mas perfecto.

27 El que es mas enamorado
es de sí mas descuidado.

28 De amor el fuego encendido
no puede estar escondido.

29 Que por los labios redunda
lo que el corazon abunda.

30 Lo que mas veces pensamos,
es señal que mas amamos.

31 La vigilia y el rigor
efectos son del amor.

32 De la cruz huyendo vas,
pues aun mayor la hallarás.

33 Sufriendo penas y afan,
harás de las piedras pan.
34 Lo que es mas dificultoso
se ha de hacer por el Esposo.
35 Para quien ama y espera,
la cruz pesada es ligera.
36 Mas para el alma turbada
la cruz ligera es pesada.
37 No se halla sin padecer
quien sabe de bien querer.
38 Quién supiera ponderar
lo que es padecer y amar!
39 Solo aquel tiene buen gusto
que gusta de lo que es justo.
40 Quien todo bien se desea,
en el sumo bien se emplea.
41 Quien quiere lo que á Dios place,
su gusto en todo se hace.
42 Donde quadra el pensamiento,
se queda el amor de asiento.
43 Del alma en lo mas secreto
halla su mas noble objeto.
44 Con alas de serafin

á su fin vuela sin fin.

45 Si sopla viento suave,
alegre vuelve la nave;

46 Mas suele el viento faltar,
y ser menester remar.

47 El que obedece á los buenos,
camina en hombros agenos.

48 El que tiene viva fe,
vislumbre de gloria ve.

49 Quien tiene viva esperanza,
todo lo que espera alcanza.

50 En el verano de amor
lo mas baxo es lo mejor.

51 Solo el alma enamorada
es de la llave dorada.

52 Quien mucho quiere gozar,
no cesa de trabajar.

53 Quién me quitase de ver
quanto no pudo querer!

54 O quién me hiciese olvidar
quanto no tengo de amar!

55 Quién me quitase de mí,
Dios mio, y me diese á ti!

56 O quién pudiera sentir
lo que no sabe decir!
57 O quién se hubiese engolfado
hasta quedar anegado!
58 O quién pusiese á los pies
lo que parece, y no es!
59 Quién amase qual merece
lo que es, y no se parece!
60 Quién pudiese contemplar
á Dios sin pestañear!
61 Quién pudiese sin cesar
aspirar sin respirar!
62 Del pan que al alma mantiene,
quien come mas hambre tiene.
63 De Dios la substancia pura
causará hambrienta hartura.
64 Cómo es la hartura hambrienta,
sabe quien lo experimenta.
65 Quien á Cristo ha de seguir,
por senda de cruz ha de ir.
66 Quien por cruz no le buscáre,
no admire si no le halláre.
67 El que en sus llagas se abriga,

no tiene quien le persiga.
68 La consolacion humana,
como nuez podrida ó vana,
69 Si de su vista se agrada
el alma, queda burlada.
70 La riqueza y hermosura
son estiercol y basura.
71 El mundo es torre de viento,
quien sube, vaya con tiento.
72 Aquello que mas agrada
presto se convierte en nada;
73 Porque quanto mas aplace,
su rueda el pabon deshace.
74 El buen hijo no se aflige
quando el padre le corrige.
75 Si se cria regalado,
está enfermo y delicado;
76 Y es hacerle mas regalo,
darle del pan y del palo.
77 Juzga y siente bien de todos,
y de ti males sin modo.
78 Presto el alma se sosiega
quando su juicio niega.

79 Nadie te da á padecer
como tu propio querer.

80 El que su gusto procura,
en todo hallará amargura.

81 Quando no apetezcas nada,
tendrás vida descanzada.

82 Guarda el vaso en la vasera,
porque no se quiebre fuera.

83 Sujetarse á la obediencia,
es la mayor penitencia.

84 En tu abundancia decias
que nunca te moririas.

85 Dime ahora en qué pensabas
quando tanto braveabas?

86 Pues te ahogas y te alteras
con ocasiones ligeras.

87 En esta mísera tierra
mosquitos nos hacen guerra.

88 A veces la inclinacion
nos parece inspiracion.

89 Si el cuerpo no se aquieta
andará el alma inquieta.

90 Solo en las cosas del cielo

hallarás paz y consuelo.
91 Despues de la tempestad
viene la serenidad.
92 Mas alegra la presencia
del sol despues de la ausencia.
93 Vida que presto fenece,
loco está quien la apetece.
94 La vida que siempre dura,
solo el sabio la procura.
95 Quando amor llega á ser fuerte,
tiene por vida la muerte.
96 Y si es crecida su llama,
á la muerte busca y llama.
97 Si tienes conciencia pura,
tendrás la vida segura.
98 Nada es lo que se padece
para lo que se merece.
99 La victoria es mas preciosa,
mientras mas dificultosa.
100 Y quando mayor victoria,
mayor corona de gloria.

AVISOS PROVECHOSOS para aprender á bien morir.

CONTIENEN TRES PUNTOS, con un exercicio de las Virtudes.

SACADOS A LUZ

Por el Maestro D. Luis de Velasco, natural de Madrid.

PUNTO PRIMERO.

De lo que ha de hacer el hombre estando bueno.

TOdas las divinas letras estan llenas de estos saludables

avisos, de que procure el hombre vivir bien, para que asi venga á morir bien, porque lo uno depende de lo otro. Para esto dicen que velemos, que estemos aparejados, porque no sabemos el dia ni la hora. El Eclesiástico dice: Acuérdate que la muerte no tarda; aparéjate para ella, y en todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamas pecarás.

S Agustin dice: Que procure el hombre vivir bien, porque apenas muere bien quien vivió mal; y apenas murió mal quien vivió bien: porque qual fuere la vida tal será la muerte.

S. Ambrosio dice: Está tan

llena de males esta vida, y tan vacía de bienes, que en su comparacion la muerte se tiene por remedio, y no por pena. Por esta causa hizo Dios esta vida tan breve y corta, para que las muchas miserias que en ella hai, que no se podian vencer de otra manera, con la brevedad feneciesen, y fuese la muerte consuelo del afligido.

S. Crisóstomo dice: Son tan breves todas las cosas de esta vida, ahora sean tristes, ahora alegres, que parecen una vanidad de sueño: levantémonos de la noche obscura de esta vida, para que podamos ver el Sol de Justicia en la eter-

nidad de la otra; y aunque todo es breve, pues todo pasa, la pena ó galardon que de ello se coge es eterno.

S. Bernardo dice: Que no hagamos caso de lo próspero ni de lo adverso presente, sino que levantemos la consideracion á lo eterno, diciendo: Si esto penoso que padezco me da tanta pena, qué pena me dará un tormento eterno, que tan merecido tengo por mis pecados? Y si esta vida tan llena de males, con algunos bienes breves deleita; quánto me deleitará aquella vida eterna, llena de infinitos bienes?

S. Gregorio dice: Que la causa por qué ordenó Dios que

esta vida estuviese llena de trabajos, es por desarraigar de nosotros el amor de la vida presente, con todo quanto hay en esta; y deseásemos ir á nuestra patria celestial, no haciendo caso de lo temporal, para que buscásemos lo eterno.

S. Gerónimo dice: Cada dia nos morimos, y con todo pensamos que somos eternos: de aqui nace cogernos la muerte quando menos la esperamos.

S. Agustin añade: Miremos con el cuidado que busca la salud uno que está enfermo, lo que hace, lo que sufre y padece. Si por esta vida breve, incierta, engañosa y miserable tanto hace; qué será razon que

haga por aquella vida eterna, llena de infinitos y eternos bienes? No se hallaron fácilmente en la adversidad los remedios que en la paz no se buscaron; busquémoslos pues ahora que hai tiempo.

S. Bernardo dice: Por qué adornas y vistes tu cuerpo con tanto cuidado habiendo de ser manjar de gusanos dentro de pocos dias? Y tu alma, por qué no la adornas de las virtudes, para que sea agradable á los ojos de Dios? Por qué antepones tu cuerpo al alma, pues de este te acuerdas tanto, y de aquella te olvidas?

El santo Rey dice: Apártate del mal, y haz bien; espera

en Dios, y haz bondad, si quieres ir á gozar de los bienes eternos.

Cristo nuestro Bien dice: Qué le aprovecha pues al hombre que gane todo el mundo, si su alma padece detrimento? Traiga á la memoria las diligencias que hicieron las Vírgenes quando llamó el Esposo, y por no haberlas hecho con tiempo, se quedaron fuera de la boda. De estos breves avisos sacaras estos efectos para vivir bien. Vivir con cuidado de la muerte, por ser la cosa mas terrible de quantas hay, donde se ha de recibir la sentencia de pena ó gloria para siempre, y mira los muchos

que se han muerto de repente, no seas uno de aquellos.

En qualquier obra que pusieres la mano, considera si en la hora de la muerte te dará contento ó pena haberla hecho, para que la hagas, ó la dexes de hacer.

Proponer vivir de la manera que entonces quisieras haber vivido, despreciando el mundo, y todo quanto hay en él, y quitar la aficion de todas las criaturas, viendo quan poco le puede valer en aquella hora.

Dexar todos los cuidados superfluos de esta vida, y poner la mira en aquellas cosas que para entonces le pueden ayudar; pues solo aquello es de

importancia, y todo lo demas es burlas.

Pasar por todo lo de esta vida, como por cosa de cumplimiento, ahora sea adverso, ahora próspero, no queriendo bien que no dura, ni temiendo mal que se acaba.

Pésele mucho de su mala vida pasada, y proponer firmemente servir mucho á Dios, cueste lo que costare, pues todo es poco respecto del bien que de ello se coge.

Lea buenos libros, y júntese á buenas compañías.

Procure ser mui devoto de la Vírgen Santísima, rezándola cada dia su Rosario, para tenerla obligada para aquella hora.

Tenga algunos Santos por devotos; y al santo Angel de su Guarda, y al Santo de su nombre réceles algo para grangearlos para quando los haya menester.

Oiga cada dia Misa, confiese y comulgue á menudo por el parecer de su padre espiritual.

Mire las diligencias que hacen los hombres para contentar á un juez que ha de sentenciar algun pleito suyo de importancia; quántos favores buscan; quántos regalos le hacen para tenerle propicio. Ahora estamos en tiempo de poder grangear la amistad de Cristo nuestro Señor, y ganar-

le la voluntad con hacerle muchos servicios, pues ha de dar sentencia en negocio tan grave, como es la salvacion ó condenacion eterna.

Pida á nuestro Señor le dé buena muerte, y para esto podrá rezarle su Rosario cada dia de esta manera. En lugar de la Ave María que reza á la santísima Vírgen, dirá: *Señor, dadme buena muerte por vuestra santísima muerte*, y pasará de esta manera diez Ave Marías; y en lugar del Pater noster, dirá: *María Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.* De esta manera rezará todo el Rosario, como hace el de la

Virgen santísima, y al fin de él dirá esta Oracion.

Domine Jesu-Christe, propter illam amaritudinem, quam pro me misserrimo sustinuisti in Cruce, maxime in illa hora, quando nobilissima anima tua egressa est de benedicto corpore tuo: deprecor te miserere animæ meæ in gressu suo, et perducas in vitam æternam. Amen.

Es de mucho provecho esta devocion, y mui fácil.

PUNTO II.

De lo que ha de hacer en cayendo enfermo.

PRocure luego en cayendo enfermo ordenar su alma, con-

fesándose, y hacer su testamento (aunque mejor seria tenerle hecho en salud,) en el qual ordenará su hacienda, repartiendola conforme á justicia y misericordia; que como dice S. Agustin, no me acuerdo haber leido que haya muerto de mala muerte el que reparte su hacienda á pobres. Y da la razon el Santo, diciendo que tiene muchos intercesores que ruegen por él; y la oracion de muchos es imposible dexar de ser oida. Para que lo haga luego, oiga un aviso que da un varon religioso, diciendo: Muy presto será contigo este negocio de la muerte; por esto mira como

vives: hoy es el hombre, y mañana no parece. Asi habias de haberte en todo quanto haces y dices, como si luego hubieses de morir. No confies de amigos, que no hay de quién, ni dilates tu remedio á lo por venir: si tú no eres solícito para ti ahora que puedes, quién tendrá cuidado de ti despues? Ahora es el tiempo muy precioso: gózale, ganando como vivas eternamente.

Reciba luego los santos Sacramentos con el debido aparejo, considerando que aquella vez ha de ser la última, y que no se ha de levantar sino es para la sepultura: por esto mire como lo hace. La

verdadera contricion es la llave de la salvacion; y asi exercítese en actos de ella, diciendo: Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois; porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar, de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Ofrezco mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados; y como os lo suplico, asi confio en vuestra bondad y misericordia, me los perdo-

nareis por los merecimientos de vuestra preciosísima Sangre y Pasion, y me dareis gracia para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

Repetir este acto muchas veces, que es de grande importancia.

De la confianza que se puede tener en el amparo de Jesucristo nuestro Señor.

S. Bernardo dice: O hombre! mucha confianza puedes tener de tu salvacion, pues tienes tan grandes patronos que te favorezcan, como son Jesucristo y su Madre; porque

la Madre ruega al Hijo, y el Hijo al Padre: la Madre muestra al Hijo los pechos que le dieron leche; y el Hijo muestra al Padre las llagas y tormentos que por tí padeció. Cómo es posible que niegue el Padre lo que el Hijo y la Madre con tales señales piden?

S. Agustin dice: Mira si puedes tener una gran confianza en el amparo de Jesucristo: su Nacimiento, su Vida, su Pasion y su Muerte, y todo quanto hizo y padeció desde el pesebre hasta la cruz, son abonados testigos de tu remedio: preséntalos al Eterno Padre en tu favor, pues por ti padeció todo esto. Amasteis-

me, Señor, mas que á vos mismo: en vuestras manos me teneis escrito con esas preciosas Llagas: *Lege ipsam scripturam*: Leed, Señor, esta divina escritura, que es el rescate de mis culpas, y el remedio de mis necesidades.

S. Pablo añade: Encomiéndanos Dios su caridad. Pues siendo pecadores y malos, Jesucristo murió por nosotros; ahora que somos justificados por su Sangre y Muerte, serémos salvos por sus merecimientos, y allá en el cielo ruega por nosotros. Por eso llevó sus santísimas Llagas, como dice Santo Tomas

Dice el Evangelista, que to-

dos los que tenian enfermos se los llevaban á este Divino Señor: á todos los sanaba, y á muchos les dió remedio sin pedírselo, como al ciego, que le preguntó qué queria; y al hijo de la viuda de Nain le resucitó sin que se lo pidiesen, por sola su caridad. El mismo amor y caridad tiene ahora que entonces: pidale confiadamente que le ayude, y esté cierto lo hará, y que le dará lo que le convenga: póngase en sus manos, para que haga de él como sea mas gloria suya.



Del amparo de la Virgen Santisima.

S. Agustin dice: Estoi cierto, que si yo no quiero por mi culpa perderme, que me tengo de salvar, estando la Vírgen Santísima en mi amparo y favor.

S. Ignacio dice: Imposible es que se salve alguno si no es por la intercesion de la Vírgen Santísima.

S. Crisóstomo dice: Ocasion tenia de estar triste, Vírgen Santísima, si vos faltárades; pero pues sois segura, puedo llegar á esperar mi remedio en qualquier trabajo.

S. Gerónimo añade: A ninguno le dieron en esta vida tanta pena sus trabajos propios, como á la Vígen Santísima le dan las miserias agenas.

S. Ambrosio dice: Ya no nos puede Dios dexar de favorecer, concediéndonos lo que le pedimos, estando la Vírgen Santísima rogando por nosotros.

S. Bernardo dice: No sabia lo que habia de hacer, ni en quién habia de esperar, ni cómo me habia de salvar, si no me fundara en vuestro amparo y favor, Vírgen Santísima.

S. Anselmo prosigue: O tú, que sobrepujas á los Angeles en pureza! Mi alma se parte, mi vida se acaba: ruégote que

con tu favor y acostumbrada misericordia acudas á remediar mi miseria: cura mis llagas, sana mis heridas con el amparo de tu favor y gracia.

S Agustin dice: Quieres ver este amparo de la Vírgen santísima? Pues mira lo que sucedió en las bodas de Caná, que haciendo falta el vino, sin que se lo rogasen, ella misma, movida de aquellas entrañas de misericordia, acudió prontamente á remediar la miseria, y dixo á su Hijo que no tenian vino. Y quanto esta Vírgen santísima es mayor que todos los Santos, tanto es mas solícita de nuestro bien y provecho; y si en todo tiempo lo hace,

mucho mas especialmente á la hora de la muerte.

S. Bernardo dice: Como tú eres indigno para recibir los favores de Dios, diónos su Divina Magestad á la Vírgen Santísima, para que por su medio los recibiésemos. Ella es Madre del Hijo, Hija del Padre, Esposa del Espíritu Santo, y Templo de la Santísima Trinidad. Y á quien la Justicia Divina tiene condenado por sus culpas, el poderoso favor y amparo de María le libra, porque á ella se atiende y mira para hacer el favor, y no al necesitado. Pues qué mucho es (dice este Santo) que acuda á dar remedio á quien la llama, si

le da á quien no se le pidió?

Procure decirle á menudo la Salve, el Ave María, el Ave Maris stella con atencion. Repita aqui el verso: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, en hora mortis suscipe.*

Del amparo del Angel de la Guarda.

S. Agustin dice: Con gran cuidado y particular diligencia acude á todas horas á favorecernos en nuestra necesidad, exhortándonos para que nos apartemos de lo malo, presentando á Dios nuestras necesidades, pidiendo el remedio

de ellas, ofreciéndole nuestras oraciones, nuestros suspiros, deseos y obras hasta que nos alcance la bendicion de la divina gracia.

S. Basilio dice: Los Angeles ayudan en los trabajos, favorecen á los afligidos, exhortan, animan y amparan á los que pelean; y coronan á los que varonilmente vencen.

S. Bernardo dice: Pues tienes un Angel de Guarda tan bello, tan hermoso y tan fuerte, llámale en todas tus necesidades, y en todas te acudirá, que asi el Señor se lo mandó.

Del socorro y amparo de los Santos.

S. Gerónimo dice: Si los Santos, viviendo en esta vida cercados de tantos trabajos, rogaban aun por los que les quitaban las vidas, quanto mejor lo harán ahora quando triunfan en el cielo? Y si quando la caridad era imperfecta, qué hará ahora quando está en toda su perfeccion?

S. Bernardo dice: Miremos con quanto cuidado acudirán á favorecernos ahora que gozan del cielo los que lo hacian aun viviendo en la tierra: si eran poderosos en esta vida,

quánto mas lo serán ahora que gozan de la otra, donde claro conocen nuestra necesidad, y miseria? Que aquella ciudad dichosa de la gloria no les mudó la caridad, antes se la aumentó.

Al Santo de su nombre, y demas de su devocion, rezarles alguna cosa para que rueguen por él.

PUNTO III.

De lo que ha de hacer hasta el fin de la enfermedad.

APrовéchese en este tiempo, haciendo muchos actos de virtudes, particularmente de

las teologales Fé, Esperanza y Caridad, diciendo: Creo en mi Dios, espero en mi Dios, amo á mi Dios: creo en mi Dios firmemente, como tiene y cree la santa Madre Iglesia: espero en Dios, que me redimió con tan grandes trabajos; y pues los padeció por mi remedio, espero de gozarle en el cielo, no por mis merecimientos, sino por los de mi Señor Jesucristo. Amo á mi Dios, pues tanto me ama, y tanto ha hecho por mí; siendo él quien es, y siendo yo el que soi, razon es que yo le ame: Amo á mi Dios.

Exercicios de algunas virtudes.

Mire la Fé de S. Pedro, la del buen Ladron, la de la Magdalena, y lo mucho que les valió. No se ponga á disputar con el demonio, sino diga: Tengo y creo lo que tiene y cree nuestra santa Madre Iglesia: basta que Dios lo diga, no tèngo yo que disputar.

Asi amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito Hijo, para que los que creyeren en él, alcanzasen la vida eterna. O Señor, quién siempre os hubiera amado! O quién jamas

os hubiera ofendido ! Pésame en la vida, pésame en el alma, Dios mio, de haberos ofendido.

S. Anselmo dice: Tres veces os debo, Señor, todo lo que soy: porque me criasteis os debo todo quanto hay en mí: porque despues me redimisteis os debo aun con mayor título la misma deuda; y porque despues de todo esto vos me prometeis en galardon, os debo quanto soy y puedo ser. Pues cómo no amaré yo á un Señor, que por tantos títulos me dotó? Y si ha sido tan gran mal no amarle, quánto mayor habrá sido ofenderle? Ameos yo, Señor y Dios

mio, y todos los cortesanos del cielo lo hagan por mí.

S. Ambrosio dice: Mas te debo, Señor, porque me redimiste, que porque me criaste; pues lo uno fue sin trabajo, y lo otro con infinitas injurias é inmensos trabajos. Todos los Querubines os engrandezcan y os bendigan por este beneficio, y ellos suplan mis faltas, y os alaben.

Bien pudiérades, Dios de mi alma, haberme dexado, como dexasteis á tanta muchedumbre de naciones y reinos que no os conocen. Qué visteis en mí, Dios mio, qué visteis en mí? Es por ventura las obras buenas que habia en mí? No

ciertamente, pues entonces no era nada, y no siendo, menos pudiera hacer algo que fuese bueno. Es por ventura las que habia de hacer despues de criado? Tampoco, pues antes sabíades quán grandes pecados habia de hacer, como los he hecho; y con todo eso quisisteis que entre tantos perdidos fuese del número de los hijos de la Iglesia. Bendito seais, Señor, y os bendigan todas vuestras criaturas.

S. Agustin dice: Tenemos todo el valor de la Sangre de Cristo: tenemos su muerte y pasion: quién hay que tema la muerte, que no espere gozar la vida eterna? Y si una gota

sola valia para mil mundos que hubiera; qué hará tanta sangre y tantos merecimientos, y todos por mí, como dice él Apóstol? Y aunque yo por mis pecados no merezco ir al cielo; por los merecimientos de Jesucristo, que son mios, tengo de ir allá.

Con un pequé que dixo David, alcanzó perdon de todos sus pecados; pues yo digo otro, y otros muchos. Pequé, Señor; pequé, Dios mio: pésame en el alma de haberos ofendido: propongo con vuestra gracia la enmienda de mi vida. Palabra teneis dada, que en qualquier hora que el pecador se arrepienta de sus pe-

cados, le perdonareis. Señor, yo me arrepiento de todos mis pecados, y me pesa en el corazon de haberos ofendido, mi Dios.

Señor, todos estos trabajos y todas estas congojas, juntos con los trabajos de mi Señor Jesucristo, yo os los ofrezco para gloria vuestra y satisfaccion de mis culpas.

Si tuviere algunas tentaciones del demonio, diga estas palabras; y si no pudiere decirlas, haga que otros se las digan.

Señor y Dios mio, yo soy aquél miserable que tú criaste por tu bondad paternal, y libraste del poder del enemi-

go, por la afrentosísima muerte de tu Unigénito Hijo. Tú solo tienes en mí imperio y dominio, y segun tu misericordia, en la qual espero y confio me puedes salvar. Son de admirable virtud para este intento, y las trae Taulero.

Jesus de mi alma, desconfio de mí y de mis obras, y de todos mis merecimientos, y confio en los infinitos vuestros, que por vuestra Sangre tengo de ser salvo.

Señor mio Jesucristo, en vuestras manos santísimas encomiendo mi alma, y por vuestra Sangre dadme buena muerte: no se pierda, Señor, esta alma que para vos criasteis, y

con vuestra Sangre preciosísima redimisteis.

Purísima María, Madre de Dios, Reyna del cielo, Madre de gracia y de misericordia, y Vírgen perpetua, mostrad que sois Madre, y no me falte vuestro auxîlio y amparo en esta hora.

Confie mucho en los merecimientos de Jesucristo, que todos son suyos, y preséntelos al Eterno Padre, para paga de sus deudas; que no es menos mio lo que me dan de gracia, que lo que yo gano con mi trabajo; pues todos los merecimientos de este Señor se los dió para él, que su Magestad no tenia necesidad de

ellos. Muy rico está con tan gran tesoro: pues es infinito, pague con él sus deudas.

Señor mio Jesucristo, por todos los males que yo he hecho, y por todos los bienes que á mí me faltan, os ofrezco todo quanto padecisteis en esta vida, con todo lo que la Vírgen Santísima y todos los Santos padecieron por vuestro amor.

Procúrese que el enfermo tenga algun Crucifixo delante de sí, para que le mire, y se mueva mejor á hacer estos actos. Aqui podrá decir el Salmo *Miserere mei*, y el *In te Domine speravi*, el *Credo*, y el *Pater noster*, despacio. Tén-

gase cuidado que haya quien á menudo eche agua bendita al rededor de la cama, y que haya alguna vela encendida, y que tenga su rosario, y algunas cuentas de perdones, y si tuviere el escapulario del Cármen, ó el cordon de S. Francisco, ó la correa de S. Agustin, que valen mucho para que muera con ello.

O Señor, y quién toda su vida la hubiera empleado en vuestro servicio! O quién siempre os hubiera amado con el amor con que vos mereceis! Amaos vos, Señor: amaos vos, Dios mio.

Yo soy aquel hijo pródigo: despreciado he, Señor, toda

vuestra hacienda; pequé, Señor; no soy digno de ser contado entre vuestros hijos; supla vuestra preciosa Sangre lo que á mi me falta: por ella os suplíco me perdoneis.

Mucha confianza tengo, Señor y Dios mio, que me he de salvar, pues me habeis dexado recibir los Sacramentos. Qué de veces pudiérades, Señor, haberme castigado al punto que os estaba ofendiendo! Quién, Señor, os rogó por mí? Quién, Señor, impidió entonces mi castigo? Vuestra gran misericordia, Dios mio, lo hizo todo. Tengo para mí, que pues me habeis guardado hasta esta hora, no ha sido para que me

condene, sino para que me salve. Bendigan os, Señor, todos los Coros celestiales. Mucho me huelgo, Señor, que seais quien sois, y de que tengais toda la gloria y esplendor que teneis: tenedla muy en hora buena. O si yo pudiera hacer que todos os amáran, alabáran, y para siempre os sirvieran! Hacedlo vos, Señor, hacedlo, Dios mio. Ofrezcoos, Señor, todo quanto se ha hecho, y hará para siempre en vuestro santo servicio: todo lo que hizo mi Señor Jesucristo y la Vírgen Santísima: las alabanzas que os tributa por instantes y momentos toda vuestra Santa Iglesia.

Quando el enfermo va ya acabando, le dirán la Recomendacion del alma, la Letanía del dulcísimo nombre de Jesus, y de la Vírgen Santísima.

Díganle que llame á la Vírgen Santísima y á los Santos, particularmente á sus abogados y devotos, y tambien al Angel de su Guarda, y avisarle que esté cierto de su favor y amparo, con las consideraciones atrás puestas para este propósito.

En muriendo, tómesele la Bula de Difuntos, y procúrese que le digan algunas Misas en altar de Alma. Mándense merecimientos, como ofrecer

por él tantas Misas, tantos Rosarios, tantas disciplinas y silicios, para que salga presto del purgatorio, que en saliendo lo pagará con encomendarles á Dios por el bien que le hicieron.

Confesion y protestacion de la Fé católica, y enmienda de la vida, para despertar el alma á dolor de los pecados, y á un perfecto amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte.

OIgan los cielos, con todos los Angeles y Santos que gozan de la vida eterna, la confesion que hago de la Fé cató-

lica, y la protestacion de agravios y ofensas cometidas contra mi Dios y Bienhechor, y contra el mismo cielo, de donde justamente vivo desterrado. Escúcheme la tierra, con los que en ella viven, y séanme testigos todas las criaturas de la enmienda de mi vida, y tomen escarmiento de mis males; y los que se han escandalizado de ellos vean la enmienda y pública satisfaccion y exemplo. Esten atentos los infiernos, con todos los espíritus malignos, desdichadas almas, tan justamente condenadas á fuego eterno, porque no se volvieron á su Dios y Señor, y no perseveraron en su

Fé y su amor ; entiendan el escarmiento que yo tomo en su cabeza. Y en fin, generalmente sepan quantos esta Carta de verdadera protestacion y donacion de mi alma á Dios, y esta postrera y última voluntad vieren, como yo N. miserable pecador, hijo pródigo, estando en mi sano y entero juicio, digo : Que habiendo recibido de mi Eterno Padre gran patrimonio y riquezas del cielo, en el discurso de mi vida las he menospreciado, enagenado, disipado y perdido, no estimando la excelencia y nobleza que es ser hijo de Dios. Declaro que soy siervo suyo por muchos títulos. Por título

de creacion, pues me crió á su imágen y semejanza, para que le sirviese y conociese. Por título de redencion, quiso baxar desde los cielos este Pastor divino en busca de mi alma, como de oveja perdida, y hallándome en poder de los demonios, para rescatarme, me compró con su Sangre, pasando treinta y tres años de excesivos trabajos Por título de donacion, pues que yo en el Bautismo hice voto solemne de renunciar las pompas y leyes del demonio y del mundo; y entonces el mismo Dios Omnipotente, siendo Señor Supremo, y Rey de gloria, y yo enemigo suyo, hijo de ira, y

cautivo del demonio; entonces, digo, sin mirar mi baxeza, sino á su gran bondad, tuvo por bien que fuese bautizado en nombre de la Santísima Trinidad, dándome el Padre título de hijo; y el Hijo los méritos y efectos de su Pasion y Sangre; y el Espíritu Santo recibiendo mi alma por su esposa. Desdichado de mí, que no supe estimarlos, ni conservarme én tanta honra, sino en lugar de un continuo y perpetuo agradecimiento de tantos beneficios, he sido siempre desagradecido; y habiendo de gastar la vida en amor y alabanza suya, la he gastado en agraviarle, ultrajarle y ofender-

le con tantas culpas. Ay de mí, que por muchas de ellas he merecido las penas del infierno, como ingrato y traidor! Ha sido su bondad tan invencible con mis males, qué quando yo mas olvidado he vivido, entonces se acordaba de mí con públicas y secretas inspiraciones. Quando me hacia sordo me llamaba, unas veces con amenazas, y otras con halagos; unas veces con beneficios y regalos; otras con tribulaciones y trabajos: y últimamente el tiempo todo de mi vida es una competencia de mis maldades y negligencias: con su bondad y paciencia insuperable hame esperado quan-

to ha que vivo á penitencia: sea bendito y alabado por infinitos siglos. Quanto ha que vivo me conozco por ingrato y aleve. Fuí concebido en pecado, y en pecado nací, y en pecados he consumido la vida, multiplicando y acrecentando siempre pecados á pecados: miserable de mí! desdichado de mí! Si el mismo Dios, que es el ofendido, no me recibe á su gracia, y pone el postrero remedio, ay de mí!

Pues como delinqüente me presento delante del tribunal de su Justicia, y confieso mis pecados y males, que son mas que las arenas y las aguas del mar: yo me juzgo por digno y

merecedor de castigos eternos, yo consiento la sentencia, yo me allano, que por justicia merezco mil infiernos; pero si se permite apelar de este tribunal tan riguroso de Justicia, y suplicar ante el de Misericordia, y al mismo Juez supremo; yo apelo y suplíco para su mismo tribunal de Gracia. Tomo por mi Abogado á Jesucristo, para que por las leyes de su infinita misericordia y de su gracia me defienda. Represento sus méritos, su Vida, su Pasion y Muerte, su exemplo, sus acciones, y quanto hizo y padeció en espacio de treinta y tres años, no por sí, que no tuvo necesidad, sino á causa de

mi remedio y salvacion. Y tú, Reyna del cielo, vida y dulzura, esperanza nuestra, y Madre de misericordia, sé mi protectora. Nombro por mi procurador al Angel de mi Guarda, que sabe todos mis pasos y mis necesidades. Sean mis valedores los Santos á quien tengo devocion, que son N., N., N, y arrodillado ante su Magestad Divina, Señor mio, y Dios mio, movido de la fé, y alentado de la esperanza, fiado de la caridad; suplícote me mires con ojos de piedad, que soy hechura de tus manos: no me condenes ni me destruyas, pues que no me criaste para tan desastrados fines, sino para

siempre gozarte y alabarte en el cielo. No escuches las acusaciones de mis contrarios, pues que son mentirosos, calumniadores y enemigos tuyos; no los oigas, no sientan que favoreces á sus intentos malos, dame tu luz y gracia, para que siempre entienda tu voluntad, y la execute; que desde hoy me determino, y prometo de obedecer en todo, y hacer penitencia de lo pasado. No me despidas ahora que te ruego y llamo, que tú me rogabas y llamabas aun quando yo te ofendia. No me condenes ni desam pares ahora que te busco, y deseo servirte, pues que no desamparas á quien te busca.

Y si acaso algun tiempo con flaqueza ó enfermedad mia, ó con astucia y maña del demonio, dixere ó imaginare cosa contraria á lo que aqui confieso y determino, desde luego lo irrito y doi por nulo, y quiero que lo que aqui propongo sea firme y valedero para siempre: y desde ahora para entonces, y desde entonces para ahora, me remito á esta protestacion católica, en que es mi voluntad de vivir y morir, con deseo de alcanzar el cielo, donde conozca, sirva y alabe á mi Dios, mi Criador y Redentor, sin defectos y sin pecados, en compañía de los Santos y biena-

venturados, por todos los siglos de los siglos.

Acto de amor de Dios, en que el alma se regla, y procura unirse con su Divina Magestad.

SEñor mio Jesucristo, Bien de mi vida, y vida de mi alma, yo te amo sobre todas las cosas, porque mereces ser amado infinitamente, y por darte gusto, y porque tú, Señor mio, quieres que te ame para bien de mi alma, á quien tú tanto amas: Y porque mi amor es tan corto, y limitado, me huelgo infinito que te amen todos los justos que hay en la tierra,

y todos los bienaventurados y espíritus angélicos que te gozan en el cielo. Me huelgo que te ame la Vírgen Santísima, tu Madre, y tu sacratísima Humanidad: con todos, Señor y Bien mio, y con cada uno te amo: el amor de todos y de cada uno le tomo por mio. Quisiera, Señor, si fuera posible, tener un amor infinito con que amarte infinitamente como mereces; mas ya que esto no es posible, me huelgo sobremanera, Dios y Redentor mio, del amor que te tiene tu Eterno Padre; del que tú, Señor mio y Verbo Divino, le tienes, de quien procede el Espíritu Santo. Alégrome, y me gozo

de que ahí seas amado, Bien mio, infinitamente, como merecees ser amado: en este fuego infinito de amor arrojo mi alma y mi corazon, para que se abrase y se transforme del todo en ti, mi último fin. O mi Dios! Amete yo. Quieres, vida mia, que te ame? Dame que te ame. No sé pedirlo: dame el saberlo pedir. Todo me ha de venir, Rey mio, de tu mano. A lo menos, Señor, quando no te ame como debo, tengo de procurar, con tu gracia, mientras viviere, darte este gusto de pedirte amor tuyo. Amete yo, Dios mio, fortaleza mia. Con esta peticion me has de hallar cada dia á

las puertas; y en órden á esto te echaré intercesores y medianeros. Dame, Señor, que viva siquiera siempre en esta demanda, y que con ella se me arranque el alma: amor, amor, amor. Amado mio, por tu amor.

Exercicio muy provechoso, que abraza una infinidad de actos de todas las virtudes, en el qual hallará el alma logro espiritual, y un colmo grande de merecimientos para el dia de su muerte á muy poca costa.

Dios mio y Señor mio, con vuestra soberana licencia quiero hacer un concierto con vues-

tra Divina Magestad, que dure desde este instante hasta el último de mi vida; y el concierto será, que todas las veces que yo tome agua bendita, todas las que viere el Santísimo Sacramento, ó la imagen de Jesucristo mi Redentor, la de su Madre Santísima, la de la Santa Cruz, ó la imagen de algun Santo ó Santa; siempre que tomare en las manos el Rosario, ó comenzare á hacer alguna obra; siempre que oyere dar el relox, ó tocar alguna campana; siempre que oyere decir alguna palabra loable á vuestra Divina Magestad, decir bien de alguna persona; todas quantas veces viere á mis

superiores ; ó á las personas que me han ofendido , ó me acordare de ellas, y de aquellas con quien yo tengo alguna oposicion ó repugnancia : siempre que el demonio me tentare contra la caridad , humildad, castidad y demas virtudes ; cada paso que diere , con cada bocado que comiere , y cada vez que respirare :

Digo, Dios de mi alma , y Padre amantísimo , que desde ahora es mi voluntad, en cada uno de estos casos , hacer todos los actos siguientes, como si en cada uno de ellos los pronunciase todos palabra por palabra, y esto con el mayor afecto que un corazon humano

puede tener y desear, para que el mio, plenaria y advertidamente los procure aceptar, y acepte, como desde ahora los acepto, porque vos seais servido de darme en la hora de mi muerte una fé verdadera, una esperanza firme, una caridad perfecta, con la qual aborrezca las culpas de mi vida pasada; para que arrepentido de ellas, y unido con vos por la caridad, pueda decir en aquella hora, lleno de toda confianza: En vuestras manos, Señor, Dios mio, encomiendo mi alma y mi espíritu.

Primeramente me regocijo, Dios, y Señor mio, de que seais quien sois; de todas vues-

tras perfecciones, excelencias y poder absoluto. Alégrome de todas quantas buenas obras se han hecho, hacen, y harán por vuestro amor en todo el mundo, y en particular de las que hicieron mi Señor Jesucristo, su Madre Santísima, y todos los Santos, y del amor que todos ellos os tendrán por toda la eternidad, juntamente con todos los espíritus angélicos.

Tambien os alabo, y doi innumerables gracias por el amor que os teneis á vos mismo, gozándome de él, y del que os tienen todas vuestras criaturas, y deseando en cada una de mis obras daros tanto gusto, como

os han dado y darán por toda la eternidad todas las criaturas, especialmente la Humanidad Santísima de Cristo Señor nuestro, y su Madre Santísima.

Adoroos como á mi Criador y Señor, con toda la adoracion y reverencia posible, deseando hacer esto con la perfeccion que os adoran los que os estan gozando, y con la que es debida á vuestra grandeza: y asimismo me alegro de quantos sacrificios se os han ofrecido, ofrecen y ofrecerán en todo el mundo hasta su último fin; y ofrezco á vuestra Divina Magestad mi corazon con ellos, deseando hacer lo mismo de

los corazones de todos, y darles para ello la pureza de los Angeles; y en particular os ofrezco el Santísimo Sacrificio de la Misa, ofreciendo en comun todos los que en el mundo se celebran, y en particular cada uno de ellos, en satisfaccion de todos mis pecados.

Tengo tanto pesar de haberos ofendido, solo por ser quien sois, que quisiera morir de sentimiento, y satisfacer con él enteramente á vuestra soberana Justicia. Espero solo de vuestra infinita bondad y misericordia el perdon de mis culpas. Pésame en extremo de todas las que se han hecho, hacen y harán en todo el mundo contra

vuestra Divina Magestad, y quisiera convertir cada una de ellas en millones de millones de alabanza y servicios agradabilísimos á vuestra soberana grandeza.

Perdono de todo corazon, por vuestro amor santísimo, á todos quantos me han ofendido, ofenden, y ofenderán: y por toda ofensa hecha contra mí, os suplíco, Rey mio, que á los que me quieren mal, á los que me le han hecho ó deseado, y quien me le desea; á los que me tienen alguna oposicion, y á los que en algun modo me son contrarios, ó lo fueron, les deis á todos una santísima muerte; qual la pue-

do desear para mí mismo.

Resígnome, Dios mio, todo en vuestras manos, para que dispongais de mí á vuestra voluntad ahora y para siempre; y acepto todos quantos trabajos y ocasiones de mérito me diéredes ó permitiéredes que tenga por todo el discurso de mi vida, abrazándolos todos desde ahora con muchísimo gusto, solo por hacer el vuestro: y lo mismo digo de la muerte que tengo de pasar, y de las penas que fuéredes servido que padezca yo en el purgatorio, donde espero ir, por la apelacion que desde ahora hago del tribunal de vuestra Justicia, donde me hallo convencido, al

de vuestra Misericordia; donde apelo.

Quisiera, dulcísimo Dios mio, hacer y padecer en este punto, por vuestro amor santísimo, y con el mismo que ellos, todo quanto agradable á vos hicieron y padecieron Cristo mi Redentor, su Madre Santísima, y todos los Martires y Santos de la Iglesia, y todo quanto harán y padecerán todos los justos hasta el fin del mundo. Y protesto que quiero morir mil veces antes que ofenderos, y que no admito desde este punto qualquiera juicio contra castidad, ni qualquiera otra manera de tentacion que el demonio, ó mi mal natural me

representaren por todo el discurso de mi vida.

Ofrezco á vuestra Divina Magestad todo quanto bueno puedo ofreceros; y en particular la Vida, Pasion y Muerte de mi Redentor Jesucristo, los merecimientos de su Madre Santísima, los de todos los Santos, y todo quanto bueno yo hubiere hecho, dicho y pensado desde que tengo uso de razon hasta el punto presente, y lo que hiciere, dixere, ó pensare por todo el discurso de mi vida que sea agradable á vuestra Divina Magestad: todo lo qual os lo ofrezco en hacimiento de gracias por los beneficios que habeis hecho, ha-

ceis y haréis á mí y á todas las criaturas, y por el amor que desde *ab æterno* nos habeis tenido.

Pidiéndoos la palabra que por vuestro Hijo Santísimo nos disteis, de que alcanzariamos todo lo que en su nombre os pidiesémos; os suplíco por él mismo, y por su Santísimo nombre, que á mí y á quantos hoy viven, y nacerán hasta el fin del mundo, nos deis una buena muerte, con conocimiento de vuestra grandeza, y arrepentimiento de nuestras culpas, para que todos eternamente os alabemos y gocemos, y gozandoos, os amemos.

Y todos estos actos, Dios

mio, es mi voluntad multiplicar y ratificar tantas quantas veces es posible é imaginable; y esto solo por vuestro amor, y por todos los motivos buenos y agradables á vos que puedo y debo. Asi en señal de que los ratifico, con el mayor afecto que puedo, digo, Señor, *que lo dicho dicho.*

Este exercicio, para tenerle mas en la memoria, será bien renovarle todos los primeros dias del mes, todos los principios de semana, y teniendo lugar, todas las mañanas, como queda aqui propuesto. Y para autorizarse entre dia, bastará (y breve) mirar á Dios, y decir interiormente: *Señor,*

lo dicho dicho, que con eso el merecimiento será grande, y á muy poca costa, pues por muy ocupada que ande una persona, le costará muy poco decir estas palabras: *Señor, lo dicho dicho*; y aun para mas alivio de la memoria, seria muy conveniente tenerlas escritas en los lugares donde de ordinario se asiste; porque con esto se ratificará á los actos mas á menudo, y eso mismo ayudará al recogimiento interior del alma, que es lo que con esto pretendemos.



Otras oraciones muy devotas y provechosas á un enfermo en el artículo de la muerte. Hanse de decir con mucha devocion.

PROTESTACION.

POderoso y eterno Dios, yo pecador en este dia presente de hoy renuevo la confederacion y alianza que contigo hice quando me bautizaron, y renuevo todo lo que allí confesé y prometí. Confieso de boca y de corazon todo lo que tu amado Hijo, y tu esposa la Santa Madre Iglesia manda, y quieren que crea. Afirmo y

confieso, que creo todos los artículos de la Fé católica; y digo que me atengo á los dichos de los Santos Apóstoles, y á lo que nos han enseñado y predicado sus sucesores. A la qual Fé, Doctrina y Religion Cristiana soy yo llamado por sola tu gracia, y en ella nací, y me bautizaron en esta Iglesia. Ofrezco á tu Divina Magestad mi entendimiento, aunque pobre, y desde ahora lo tengo y sujeto á los misterios de tu Santa Fé Católica. Y si acaso en algun tiempo, por la tentacion del enemigo malo, ó engañado de mi ignorancia, alguna cosa contraria á esta Cristiana y Católica pro-

fesion que hago, pensare, ó hablare, desde ahora la revoco, y lo doy todo por no dicho. De tal manera lo protesto, Señor, que jamas entretanto que tendré y usaré de razon, en ellos consentiré en quanto tu gracia me ayudáre y favoreciere. Para lo qual te suplíco, Señor de mi alma, no me desampares, ni me niegues en negocio que tanto me importa tu favor divino. Amen.

Quando el enfermo estuviere ya en lo último leanle la Recomendacion del alma de la Iglesia.

JEsucristo Hijo de Dios vivo

sea contigo, ánima Cristiana, por cuya Pasion y soberanos méritos seas perdonada y amparada; y libre de estas mortales angustias en que penas, esperando en breve dexar el corruptible cuerpo mortal, llamada de Dios á dar cuenta en su justo juicio de todos tus bienes ó males, y recibir el premio de la gloria por la gracia del Señor, ó la pena de tus pecados.

La Santísima Vírgen sin mancilla sea tu Abogada, y te gane de Dios esfuerzo, y aumento de esperanza, con todos los Angeles y Santos, y aparten de ti toda mala vision y toda peligrosa tentacion, y no te

dexen hasta introducirte en la gloria. Amen.

Aquel verdadero Dios que es fuente de misericordia sea contigo: él te conforte y te consuele; él te ampare, te alumbre y te guie en este temeroso camino; el qual guió á los hijos de Israel, y los defendió quando pasaron el mar; y él te lleve por ministerio de sus Santos Angeles, y te libre de esta agonía, y reciba tus dolores, temores, y angustias en que estés, en descuento y satisfaccion de la pena de tus penas por tu misericordia infinita. Amen.

El Todopoderoso Señor que te crió te dé entero sentido

para llamarle con firme confianza, y mande echar de este lugar todo espíritu maligno y tentador, toda mala tentacion. Amen.

Los Santos Angeles sean aqui contigo, y no te desamparen hasta ponerte en la gloria; y quando la voluntad del Señor fuere sacar tu cuerpo de esta pena, y á ti de esta agonía y carne para juzgarte, vayas de este mundo, con remision de todos tus pecados, llena de gozo. Amen.

Echele las bendiciones.

En el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió:

✠ En el nombre de Jesucristo su Hijo, que por ti murió; ✠ En el nombre del Espíritu Santo, que á ti te fue dado en el Bautismo: ✠ En el nombre de la Santísima Vírgen María: ✠ En el nombre de todos los Angeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes y Querubines: ✠

En el nombre de Dios, y de todos los Santos Patriarcas, Profetas y Evangelistas. Amen. ✠

En el nombre de todos los Santos Mártires, Religiosos, Vírgenes, y de todos los Santos y Santas del cielo, te sea dado lugar de bienaventuranza en

pago de tus trabajos, y eterna morada con los bienaventurados en el cielo: Amen. ✠

A Dios Todopoderoso te encomiendo, carísima ánima, cuya criatura eres, y á él suplíco, que como acabares de pagar la comun deuda de la carne al mismo Criador tuyo, que de nada te crió, seas reducida.

Anima Cristiana, por la Sangre de Cristo redimida, el relumbrante coro de los Angeles te ocurra en tu último tránsito. Amen.

El Colegio Santo de los Apóstoles te reciba. Todo el egército de los Santos Mártires sea contigo. Los Santos

Confesores y Vírgenes te cerquen y conforten.

Todos los Patriarcas y Profetas en su bienaventurado y Santo consorcio te hayan. Amen.

Mansa, piadosa y festiva se te presente la cara de nuestro Redentor Jesucristo, y con sus siervos te mande ser colocada. Amen.

Nunca veas las horribles tinieblas é infernales llamas de los perpetuos tormentos. Amen.

Huya de ti el tenebroso satanás con todos los suyos. Dios en tu ayuda se levante, y sean disipados todos tus enemigos. Amen.

Huyan de ti ante su divina Magestad los malignos espíritus que no le aman. Como el humo se desvanece, y como se derrite la cera ante el fuego, así los pecadores espíritus perezcan ante la divina cara de tu Dios y de sus Angeles. Amen.

Alégrense, y gócense contigo todos los justos ante Dios; y satanás y sus malditas legiones no puedan impedir tu camino para el cielo. Amen.

Líbrete Jesucristo, que por ti murió crucificado; y el que es verdadero Pastor entre sus ovejas te ponga en los pastos del cielo: como su oveja te conozca, y te admita. Amen.

A tu Redentor veas cara á cara con ojos bienaventurados, y te dé á gustar su dulzura con los Angeles y Santos, y te consuele y libre de esta agonía y angustia extrema en que estás; y esta sea tu última pena, y tras ella te suceda gozo perpetuo en la clara vision de Dios. Amen.

Recibe, Señor, á tu siervo en el lugar de la salvacion, pues espera alcanzarla mediante tu misericordia. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo de todos los peligros del infierno, de los lagos, de las penas, y de todas las tribulaciones infernales. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á Enoc y Elías de la muerte comun del mundo. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á Noé del diluvio. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á Jacob de sus trabajosas pasiones. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á Isaac de las manos de su padre Abrahan. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á Loth de Sodoma de la llama del fuego. Amen.

Libra, Señor, el anima de tu siervo, como libraste á Moisés de las manos del Rey Faraon. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu sier-

vo, como libraste á Daniel del lago de los leones. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste los tres niños del horno de Babilonia. Amen.

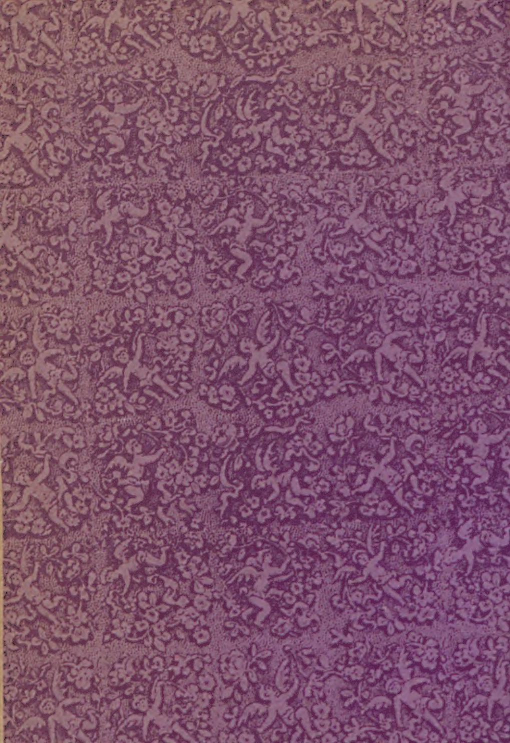
Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á Susana del falso testimonio. Amen.

Libra, Señor, el ánima de tu siervo, como libraste á David de las manos de Saul y de Goliath. Como libraste á S. Pedro y S. Pablo de las cadenas, asi quieras librar el ánima de tu siervo, y hacer que contigo se goce en el reyno de los cielos. Amen.

Oracion del Santo Sudario.

DIos que nos dexaste las señales de tu Pasion en la sabana santa, en la qual fué envuelto tu Cuerpo santísimo, quando por Josef fué baxado de la cruz: concédenos, piadosísimo Señor, que por tu muerte y sepultura seamos llevados á la gloria de la resurreccion donde vives y reynas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

F I N.







ESPINOSA

ESPEJO
DE
CRISTAL FINO

J. H.